GALERIA DRAMATICA

Y

CENTRO DE ADMINISTRACION,

COMPRENDIENDO

LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ESPAÑOL Y ESTRANGERO.

DE

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid.

Editor propietario M. P. Delgado.

CALLE DE JESUS Y MARIA, n.° 4.

CATÁLOGO DE LAS OBRAS QUE SON PROPIEDAD DE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Enero de 1876.*

Abadía de Castro.—Abuelito —Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar erra
Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candi
Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho
fonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—Ar
de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—
de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor ve
agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de
ron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—
hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobard
mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el em
Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.—Antaño y ogaño.—Acuerdo municipal.
dujar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza —Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara
berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre
ruecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas
razon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con
zon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Pa
Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos V e
frin —Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á
noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualidades
talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Ce
fundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario
bradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío erra
Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.-
juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y ceb
Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte.—
del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la leal
Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwell.—Cruz de oro.—Cua
acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las ami
Cuñada.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.—Caja de plata.—Corazon y el
ro.—Celos de Mateo, *zarzuela.*—Calderon.—Carta y guarda pelo.—Cenicienta.—Cer
Ubeda.—Cortesanos de chaqueta.—Cuadros al fresco.—Clavo ardiendo.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desc
do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—
Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los
ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces.—Dómine consejero.—Don Alvaro
na.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.
Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Ju
norio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.
Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de
na.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casaderas.—Do
tores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para u
ja.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dum
compañía.—Duque de Braganza.—.Duque de Alba —Duquesita.—Dote de María.—Dios c
sin palo.—Duende del meson, *zarzuela.*—De España á Francia.—D. Quijote.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El c
casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Em
Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar
verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—E
ra de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodis
Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sob
do.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—
pidez y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la c
Escenas del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Esp
de un delito.—En todas partes hay de todo.—Entre dos mundos.—Encapuchado.—
dirán y el qué se me da á mí.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—
tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad —Felipe.—Felipe el Hermoso.—Fe
Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra desv
Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray
de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—
ranza y osadía.

LAS PESQUISAS DE PATRICIO.

COMEDIA EN TRES ACTOS,

ARREGLADA A NUESTRO TEATRO

POR

D. J. CORONA BUSTAMANTE

Y

D. J. DE LA VILLA DEL VALLE.

Representada por primera vez en el teatro de la Cruz el dia 5 de julio de 1846.

Esta comedia está aprobada para su representacion por la Junta de Censura de los teatros del reino en 22 de Abril de 1849.



MADRID:

Imprenta de J. M. Ducazcal, Plaza de Isabel II, num. 6.

Mayo de 1857.

PERSONAS.	ACTORES.
DON PATRICIO............	*Sr. Caltañazor. (D. V.)*
DON FROILAN PEREIRA.....	*Sr. Barja.*
GABRIEL, *jóven pintor...*	*Sr. García.*
LEONARDO, *comisionista..*	*Sr. Catalina. (D. M.)*
DON JULIAN ARTEAGA.....	*Sr. Aznar.*
CASTA, *su esposa........*	*Sta. Carrasco.*
CARLOTA...............	*Sta. Noriega.*
PRÁGEDES, *portera......*	*Sra. Sampelayo.*
UNA PASIEGA............	*Sra. Bardan.*
DOMINGO, *criado........*	*Sr. Diez.*

UN OFICIAL, MODISTAS, CORACEROS, UN MANCEBO DE TIENDA *y* CHICOS DEL PUEBLO.

La escena es en Madrid.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una sala decentemente amueblada. — En el fondo al medio un armario empotrado en la pared. — A cada lado de él una puerta: la de la izquierda del espectador es la de entrada; la otra conduce á un gabinete. — A la izquierda en el primer término una ventana, y junto á ella una mesita de juego. — A la derecha frente á la ventana el dormitorio de don Patricio. En segundo término una chimenea, sobre la cual hay un espejo, reloj, etc. — En medio del teatro un velador. — Junto á la mesa de juego una butaca.

ESCENA PRIMERA.

PRÁGEDES. *Despues* GABRIEL.

(Aparece Prágedes durmiendo en un sillon próximo al velador, sobre el que se ven una botella, un vaso y bizcochos. Sobre el mismo velador hay una luz. Llaman á la puerta.)

Prágedes. *(Despertando sobresaltada.)* Quién!.. Quién será? — Me habia quedado dormida. *(Llaman de nuevo.)* Será don Patricio que viene á acostarse: ya era tiempo. *(Reparando en la botella y demás que hay sobre el velador.)* Ah! Dios mio! iba á dejar todo esto aquí! — *(Lo oculta precipitadamente en el gabinete de la derecha.)* Allá voy! *(Abriendo.)* (Ay! no es él.)

Gabriel. *(Con una bugía en la mano.)* Hola, señora Prágedes! Yo la hacia á usted ya en la portería.

Prágedes. Qué quiere usted, señor! como sirvo ahora interinamente á don Patricio...

Gabriel. Ya... y por cierto que hace usted tan escelente ama de gobierno, que mi pobre vecino ha lle-

gado á olvidar la interinidad. Achaques de soltero!.. No... y por otra parte tiene razon.

Prágedes. Gracias, señor don Gabriel.—Y cómo es que le vemos á usted por aqui á estas horas?

Gabriel. Porque su marido de usted duerme en la mas deliciosa oscuridad. Acabo de entrar en casa, y he tenido que recurrir á este cuarto para proveerme de luz.—Esto es, si usted me dá su permiso.

Prágedes. Con mucho gusto, caballero, encienda usted. Puede una acaso negar un poco de fuego á un muchacho tan guapo!..

Gabriel. (*Que ha encendido la bugía la deja sobre el velador.*) Y sin duda aun no ha venido mi vecino?

Prágedes. No señor... y en verdad que me dá muy mala espina. Estar fuera de casa á las once... El que es tan arreglado como su reloj... Calla! pues está parado!

Gabriel. Y usted recela que don Patricio se desordene tambien hasta ese punto.—No es esto?

Prágedes. (*Con dignidad.*) Jamás, caballero, jamás!..

Gabriel. (*Riendo.*) Mala memoria tiene usted.—Y sus frecuentes escursiones del verano último á las nuevas casas de Chamberí?.. Oh! allí habia por fuerza alguna intriga que le sacaba de quicio.—Recuerda usted aquella noche en que llegó con el sombrero de medio lado, llamando en todas las habitaciones, metiendo su llave en todas las cerraduras, y entonando una cancion báquica que puso en alarma á todos los vecinos?.. Ja! ja! ja!

Prágedes. Oh! sí señor: como que despues corrió hácia mí, ligero como una ardilla, y abrazándome con el mayor entusiasmo, me decia: Regina... mi querida Regina!.. escucha las súplicas de tu amante!... Regina... esta noche no tienes mas que quince años. Ya ve usted, señorito, el vino ó el amor le habian trastornado la cabeza.—Quince años yo!.. que soy mayor de veinte y cinco.

Gabriel. Sí, algo mayor.

Prágedes. Pero en fin, (*Suspirando.*) bien pronto volvió en su acuerdo, y ya no pensó mas que en el dominó; único juego que conviene á su edad.

Gabriel. Y nada mas?

Prágedes. Oh! nada mas. Porque ya lo conoce usted.—

Los amores, las faltas y las niñerías solo son buenas para usted, que es un jóven.... un pintor afamado!.. Ay!.. bien dicen, que los jóvenes son siempre un mal para las mugeres... tan seductores!...

Gabriel. Yo no, señora Prágedes.—Yo es verdad que amo con pasion, pero con una pasion tan pura!... tan desinteresada!..

Prágedes. (*Enternecida.*) Jóven virtuoso!—No puedo oir estas cosas sin enternecerme... Con que pretende usted casarse con ella?

Gabriel. (*Suspirando.*) Ah! está ya casada.

Prágedes. (*Asombrada.*) Bueno!.. escelente desinterés! Vaya usted á ver! y luego, el pobre marido!...

Gabriel. Oh! no, Prágedes, no!—Pero si supiera usted lo que es hacer el retrato de la que se ama!..

Prágedes. La está usted retratando?

Gabriel. Se ha empeñado su marido.

Prágedes. Siempre son ellos los que se empeñan en esas cosas.

Gabriel. El mismo vino á ofrecerme ocho mil reales por el retrato, pretendiendo ademas que despues haga el suyo.

Prágedes. Ya! Ocho mil reales por la cabeza de la señora.—Entonces... cuánto le dará á usted por la suya?

Gabriel. Pero estar todo el dia frente á frente de ella!.. bajo la impresion de su fascinadora mirada!.. devorando con mis ojos unas gracias!.. Oh!... esto es horrible!.. es demasiada luz para que mi vista no se ofusque!.. Es tanta dicha que acabaria por matarme!

Prágedes. Ya lo creo... poner el fuego junto á la estopa!..

Gabriel. Y esta noche, en el teatro, donde estaba yo entre ella y su esposo!..

Prágedes. Tambien á invitacion de él?

Gabriel. Tambien.—El no vé nada...

Prágedes. Es natural.--Son ventajas del estado.

Gabriel. No se ha apercibido de que un fátuo miraba á su muger de la manera mas impertinente!... Si yo no hubiera estado allí para hacerla respetar!..

Prágedes. Santo Dios! Ha armado usted un escándalo?

Gabriel. No... creo que no. (*Cogiendo su luz.*) Buena noche, señora Prágedes, hasta mañana.—Me voy á

acostar... para soñar con ella. (*Va á marcharse.*)

Prágedes. Huí!.. qué malos son los hombres!

Gabriel. (*Volviendo.*) Escuche usted. Mañana voy á salir temprano: si no vuelvo... si me sucede alguna cosa... prevenga usted á mi familia.

Prágedes. Dios mio! Qué está usted diciendo? (*Se oye á Patricio, que llega tarareando por la puerta de entrada.*)

Gabriel. Silencio!

ESCENA II.

DICHOS. DON PATRICIO.

Patricio. (*Alegre.*) Hola! Sociedad en mi cuarto! Con que tengo esta noche tertulia?—Buena noche, vecino, buena noche, portèra; que tenga buena noche todo el mundo!

Prágedes. Pero, señor, de dónde viene usted á estas horas?

Patricio. Vengo del Circo... del teatro del Circo; nada mas que eso. Y qué hermoso está aquello! (*A Prágedes.*) Deme usted mi bata.

Prágedes. (*Ejecutándolo.*) Vamos! me alegro que se haya usted divertido.

Patricio. (*Poniéndose la bata.*) Si tal. Ha sido una broma.—Figúrense ustedes que todas las tardes despues de comer me receto voluntariamente una tacita de café, que voy á paladear al de Levante. Es muy tónico, muy digestivo... y la muger del cafetero... lindísima!.. El ver no cuesta dinero.—Jugamos allí al dominó entre cuatro, tres viejos y yo, que soy el jóven de la partida. Por eso me llaman el mozalvete! Ja!.. ja!.. Cómo me hacen reir estas ocurrencias!—Pues señor, como decia, todas las noches me repiten la misma broma. «Cuántas fichas tiene usted, mozalvete! Usted nunca *pasa*, bribonzuelo!» Esto me lo dice un viejo que chochea desde el combate de Trafalgar. Y no siempre tienen razon. La semana pasada estaba yo fatal. Por mas que hacia de las mias .. dale! todas las manos el *doble seis*!—Era martes!.. Todos los martes me sucede algo.—Viendo que iba á perder, les propuse hacer un fon-

do de las ganancias para ir al teatro. Bien por el fondo! esclamaron; y en solo ocho dias hemos reunido lo bastante. En fin, la cosa era hoy, y como soy tan amante de la bella literatura!.. escogí el Circo... propuse que nos fuéramos á la ópera. Esto no cansa á la imaginacion. (*A Prágedes.*) Mis chinelas.

Gabriel. Sea enhorabuena, vecino... veo que es usted muy arreglado en sus costumbres. Por un momento he dudado de ello, lo confieso.

Patricio. Y bien, qué! quién tiene derecho para quejarse de mi falta de moralidad? El amo soy yo! está usted? — Libre como el aire, prestamista, solo como el *Dos de Mayo*, celibato como el Gran Turco!.. Hé aquí la felicidad.

Gabriel. No tan solo, vecino, no tanto: tiene usted familia, sobrinos. Por ejemplo, Leonardo, el jóven comisionista que pasa su vida viajando.

Patricio. Bueno, pero son ya talluditos..: andan por su pié.—Yo paso perfectamente sin ellos... y ellos sin mí. Por último, estamos separados. Hé aqui la felicidad.

Prágedes. Sin embargo, señor, y perdone usted que me entrometa en sus asuntos, á mí me parece que casado estaria usted mucho mejor.

Patricio. (*Con mal humor.*) Gracias! Vaya un pensamiento de ama de gobierno! Si al menos fuera usted agente de negocios, no lo estrañaria. Proponen siempre unas gangas!..

Prágedes. Vamos! es que si encontrase usted una buena muchacha!

Patricio. Una buena muchacha! Eh! gracias!.. No soy aficionado á la lotería.

Prágedes. Y el tener hijos hermosos!.. tan gorditos!

Patricio. Hum! los chicos! si, los chicos son buenos para vistos de lejos. — Los del prójimo, pase, pero los de uno!.. junto á uno!.. fuera! fuera! — Angelitos que chillan.... una muger.... que chilla tambien... un sombrero por aquí... una camisola por allá; todo confundido y rodando entre caballos de carton y soldados de idem... y el papá en medio de todo esto!.. pero no, no profanemos este nombre respetable, el marido quise decir, no pintemos su situacion! — Magnífica existencia! — Agradable sobre

todo!—Entra usted por la noche en su casa abrumado... preocupado con sus negocios. Pues bien: ahi está el chiquitin que salta sobre usted llorando porque su mamá se ha servido darle unos azotitos. Encantadora criatura! Y qué ha de hacer usted con él... necedades! Luego viene el otro, el mayorazgo, que se ha estado atracando de uvas y planta su mano sobre el sofá nuevecito, dejando allí sus dedos litografiados!—Son estas las delicias de la paternidad? Reniego de ellas. En cambio, vedme á mí... al verdadero célibe!.. qué ordenado en todo!.. qué económico!.. qué tranquilo!.. sin hijos, sin muger y sin uvas que manchan! Hé aquí la felicidad!

Prágedes. (*Indignada.*) Egoiston!

Patricio. Vecino, siga usted mi ejemplo... Haga usted lo que yo... prefiera usted el estado honesto. Que se casen los demas... bueno... (*Bajando la voz.*) Eso nunca viene mal...

Prágedes. (*Que lo ha oido.*) Ah! viejo mónstruo!

Patricio. Y si no, pregúntele usted á Prágedes. No es verdad lo que estoy diciendo?

Prágedes. (*Indignada.*) Señor!.. señor!

Gabriel. El hecho es, vecino, que está usted en su cuarto como el pez en el agua.

Prágedes. Oh! Sí señor, el amo satisface todos sus antojos.

Patricio. Pues no faltaba mas! —Podria yo negarme nada á mí mismo?—Cuando me aficiona alguna cosa, me digo:—«Patricio, hermoso mio, compra esto, haz lo otro, que me dará mucho gusto:»—y me contesto en seguida:—«Bueno, pues tú lo quieres, yo tambien: bien sabes que solo pienso en tu dicha:»—y luego me doy las gracias con un aire tan cariñoso y tan infantil!.. Hé aqui la felicidad!—Esto no obsta para que yo repita á todo el mundo lo que se dice por ahí, acerca de la ternura de una esposa y de los cuidados de los hijos.

Gabriel. Y no le mueve á usted eso?

Patricio. Sí, sí, pero encuentro una compensacion..... En cambio de la ternura de una esposa, de los cuidados de los hijos... me quiero yo y me mimo con un cuidado infinitamente mayor.

Gabriel. En efecto; lo uno compensa lo otro...

Prágedes. Oh! se cuida como un canónigo! Dígalo, sin ir mas lejos, la manta que ha comprado hoy.

Patricio. No es manta, es una colcha entretelada. Y qué magnífica!.. me dará un calorcillo tan agradable! Por cierto que si fuera casado... oh! vean ustedes, tendria que partirla con mi querida mitad, que tirando primero un poco por un lado, y un mucho por otro, me dejaria espuesto á la impresion del aire, descubriéndome un pié... luego otro... despues... La ha puesto usted en mi cama, Prágedes?

Prágedes. Sí señor, todo está corriente, y puede usted acostarse cuando quiera.

Patricio. No tardaré mucho. Voy á dormir con el sueño del justo... con el sueño del célibe, sin tener quien me incomode, ni niños que lloren, ni nodriza que alborote para hacerlos callar. Buena noche.

Gabriel. (*Riendo.*) Buena noche, vecino.

Patricio. Hasta mañana, Miguel Angel.

Gabriel. (*Que ha tomado su luz.*) Qué egoistas son estos solterones!

Patricio (*Aparte.*) Cómo le agrada que le llame Miguel Angel!.. y como no me cuesta nada...

Gabriel. (*Volviendo.*) Don Patricio!

Patricio. (*Sorprendido.*) Qué es eso?

Gabriel. (*Con misterio.*) Tiene usted unas pistolas que prestarme?

Patricio. Unas qué?

Prágedes. (*Acercándose.*) Unas qué?..

Gabriel. Nada. (*Bajo á don Patricio.*) Unas pistolas de tiro.

Patricio. (*Tomando una luz que le dá Prágedes.*) No, no señor; en punto á armas de fuego, no tengo mas... que las tenazas de la chimenea. Pero, para qué quiere usted?..

Gabriel. Pch!.. para ejercitarme.

Patricio. (*Respirando con fuerza.*) Ah!.. bien. Me alegro por usted.—Ea, buena noche.—Vamos á gozar de las dulzuras del sueño. (*Gabriel y Prágedes se van por el fondo, y Patricio cierra la puerta con llave.*) Vamos á la cama, y procuremos dormir sin que nadie pueda turbar nuestra tranquilidad. Esto es: todo está bien cerrado. (*Acercándose á la chimenea y cubriendo el fuego.*) No vaya á pegarse

fuego, que si la casa está asegurada de incendios... yo no lo estoy. Ea! (*Frotándose las manos.*) Duerme bien, Patricito; buena noche, querido mio, es el deseo de tu mas sincero apasionado. (*Entra en su cuarto tarareando: la escena queda por un momento sola y á oscuras. Abrese lentamente la puerta del armario y aparece Carlota mirando con precaucion. Entre tanto se oye á don* Patricio *tararear de vez en cuando*)

ESCENA III.

CARLOTA.

Oh! cuánto he sufrido!—Una hora mortal encerrada aquí, y sin ocurrírseme una idea para salir del atolladero!—Encárguese usted de comisiones de esta especie.—No tengo una gota de sangre en las venas! (*Se oye tararear á don Patricio: Carlota hace un movimiento de espanto.*) Pero, no es muy difícil haber entrado mientras que la criada dormia, lo dificil ahora!.. Dios mio! si me sorprendieran en este sitio! (*Va hácia la puerta del fondo. Don Patricio da un grito dentro, y Carlota vuelve precipitadamente al armario, ocultándose en él.*)

ESCENA IV.

DON PATRICIO, *saliendo asombrado de su cuarto.—Trae gorro de dormir.*

Un!... Un!... (*No puede pronunciar la frase y corre precipitadamente á la puerta de la izquierda,*) Prágedes!—(*Volviendo.*) Oh! —Esto no es posible!.. no puede ser. Estoy soñando sin duda!—Pero, señor, si tengo los ojos bien abiertos y lo he visto... toma si lo he visto!... hasta lo he oido... y aun me parece que lo estoy oyendo.—(*Vuelve al fondo.*) Prágedes! Esto es una infamia!.. y yo que cantaba con el mayor candor, sin sospechar que á dos pasos de mí!... un... Prágedes!—Ya me iba acostar... cuando oigo una especie de mahullido: zape! dije; creí que era un gato y yo detesto á este amimal doméstico.—Exami-

no todo el cuarto y nada!—A poco, otro ruidillo como el anterior viene á turbar de nuevo mi espíritu!... Entonces tuve un miedo atroz! porque yo... la verdad, no he nacido para luchar contra ruidos incógnitos. Avanzo temblando la luz... y... qué veo?—Sobre mi casto lecho...sobre mi colcha nueva se agitaba.. un.. un.. Señora Prágedes!—un... un chiquillo!!

ESCENA V.

DON PATRICIO. PRÁGEDES, *con precipitacion por la puerta de entrada, dejándola abierta.*

Prágedes. (Con el trage en desorden.) Qué es esto?.. qué sucede á usted, don Patricio? Ha puesto usted en conmocion toda la casa.

Patricio. Me alegro! *(Cogiéndola violentamente del brazo.)* Venga usted acá.—Y usted qué ha hecho? cómo te has permitido? ..

Prágedes. (Aparte.) Dios mio! Todo lo ha descubierto!

Patricio. Confiesa!... confiesa...

Prágedes. (Temblando.) Déjeme usted y... lo contaré todo.—Estaba atacada de los nervios, y como no tenia á mano...

Patricio. (Con malicia.) Hola?

Prágedes. Dije para mí: unos bizcochitos bien podrán... *(Movimiento de Patricio.)* Pero no se incomode usted, señor, no he tomado mas que cinco!

Patricio. Antropófaga!! *(Gritando.)* Pero... no es eso!

Prágedes. Es verdad, señor; un poquito de Málaga para pasar aquellos malditos bizcochos... *(Movimiento de Patricio.)* Ah!.. no... no... no han sido mas que tres copas...

Patricio. Tres?.. Es natural!... Para cobrar fuerzas... (*Gritando.*) Pero, cuántas veces le he decir á usted que no es eso?

Prágedes. (*Agitada.*) Entonces... á no ser las guindas en aguardiente!

Patricio. (Dando un salto.) Huí!.. Tambien!.. mire usted, horrible Prágedes, es usted una verdadera langosta.

Prágedes. Yo!

Patricio. Sí, usted.—En lo que devora y en lo que se

reproduce!—Venga usted acá. (*La conduce á la puerta de la alcoba.*) Ahora, se lo lleva usted por donde lo ha traido. Está usted?.. Y otra vez procure usted no equivocarse. Mi alcoba no es la Inclusa. Con que cargue usted con su niño...

Prágedes. Un niño!!

Patricio. O una niña: no he tenido tiempo para tanto.

Prágedes. Pero, señor, me cree usted capaz? Cree usted que con mis años!...

Patricio. Silencio! O te llevas á el individuo, ó no respondo de mí. (*Tirándola con fuerza del brazo.*) No me precipites!

Prágedes. (*Gritando.*) Está usted loco?.. Déjeme usted. Socorro!... socorro!...

ESCENA VI.

LOS MISMOS. GABRIEL, *con bata y unos papeles en la mano.*

Gabriel. (*Entrando.*) Señores, tanto ruido! que es esto?

Patricio. (*Deja á Prágedes y corre hácia Gabriel, á quien coge del cuello.*) Usted ha sido!

Gabriel. Bueno... me ha dejado usted caer todos los papeles. Suélteme usted, hombre suelte usted!

Patricio. Al volver del Circo... le he encontrado á usted aquí... en mi cuarto: y luego... ese aire... esas pistolas!... á las once y media de la noche... usted ha sido!

Gabriel. Yo he sido!... qué?

Patricio. Quien me ha regalado el angelito. . el chiquillo: allí está.

Gabriel. (*Se asombra al principio; luego suelta la carcajada.*) Já!.. já!.. já!...

Prágedes. Un niño! será posible, Dios mio? Veamos. (*Entra.*)

Gabriel. (*Recogiendo los papeles, de los que deja uno pequeño olvidado.*) Pero, en fin, sepamos: esplíquese usted, vecino; han interrumpido ustedes con esa batahola la ocupacion mas séria que he tenido en toda mi vida.

Patricio. No lo ha escuchado usted ya? Sobre mi cama.. sobre mi colcha nuevecita!.. y vea usted... un objeto de seda... tan delicado, á quien la menor

imprudencia de ese angelito... la menor debilidad...

Gabriel. Con que hay un niño? Luego efectivamente...

Patricio. (Furioso.) Un niño! Un mónstruo en miniatura! chiquirritin! *(Mas dulcemente.)* Y no es enteramente feo. Me tendia sus bracitos tan regordetes! *(Furioso.)* Vagabunduelo!

Gabriel. Y eso le incomoda á usted tanto!.. pues si es un hallazgo magnífico!

Patricio. Hola!... le parece á usted tan bien?... pues tómelo usted... puede usted llevárselo ahora mismo.

Prágedes. (*Saliendo.*) Cómo!

Gabriel: Gracias, don Patricio.

Patricio. Cómo gracias!... Usted no sale de aqui sin él. Yo no doy un cuarto sobre alhajas de esa naturaleza.

Prágedes. Pero, señor!...

Patricio. Pero, señor... pero, señor... Cómo ha llegado ese chico hasta mi cama?.. hasta mi colcha? La puerta estaba cerrada, la ventana tambien, la chimenea tapada... Aqui ha habido escalamiento y fractura. Ese es un ladron.

Gabriel. El niño!..

Patricio. El no, no es probable; pero el que lo ha traido... su padre... porque él debe tener un padre! A menos que no haya sido su madre... porque él debe tener una... (*Violentamente.*) Prágedes! usted es.

Prágedes. Yo señor! Cuando me está usted viendo todos los dias!..

Patricio. Y bien! que hago yo con él? Reniego de mi estrella!.. Voy á llevarlo al comisario de la demarcacion, al celador del bario, al primer agente que halle.

Gabriel. Quédese usted con él por caridad.

Patricio. Muchas gracias! Estas obras deben ser siempre de la propiedad del autor. *(Se oye llamar en el fondo: todos se vuelven.)* Adelante.

ESCENA VII.

DICHOS. LA PASIEGA.

Pasiega. (*Entreabriendo la puerta.*) Señor don Patricio! Con licencia de usted.

Patricio. Si será?.. no hay duda, es la madre! Señora!

(*Se adelanta hácia la puerta y se encuentra cara á cara con la* Pasiega.) Qué es esto?

Gabriel. (*Riendo.*) Escelente descubrimiento!

Patricio. (A los otros.) Pobre niño?.. ya se ve, no ha sido él dueño de la eleccion... (*Alto.*) En fin, señora, rico ó pobre... esto no hace al caso: no es el oro ni la grandeza lo que da los niños. Puesto que es de usted *(haciéndola pasar al lado de la alcoba)* tómelo usted... lléveselo. La perdono, por mas que haya sido una atroz indiscrecion el escoger mi alcoba!..

Pasiega. (*Mirando sin comprenderlo.*) Qué está usted diciendo, señor?

Patricio. Nos entendemos... no hay mas que hablar... Usted viene á reclamarlo...

Pasiega. Qué?...

Patricio. Cómo qué!—Intentaria usted tal vez!... Le participo á usted que no me divierte esto nada adsolutamente.

Pasiega. Pero, señor!..

Gabriel. Escúchela usted, vecino.

Pasiega. Acaban de avisarme de parte de usted con la mayor premura... y como vivo dos pasos de aqui...

Patricio. De mi parte?..

Pasiega. Sí señor; me dijeron necesitaba usted una nodriza...

Patricio. (*Dando un salto.*) Hui!! Ave María purísima!! *(Con cólera.)* Váyase usted... (*Mas alto, al notar un movimiento en los demas.*) Váyase usted!

Pasiega. (*Haciendo ademan de marcharse.*) Usted perdone, yo no sabia que era una bufonada.

Patricio. Pero... digame usted, es usted en efecto lo que parece? con franqueza.

Pasiega. No lo está usted viendo?

Prágedes. Sí señor... es...

Pasiega. Pasiega... y muy acreditada, que al cabo, al cabo, he tenido ya once hijos, y si mi hombre no estuviera en la montaña... pero en fin... ando buscando cria, y si es verdad que usted tiene un cachorro...

Patricio Vaya usted al diablo! yo no tengo cachorros. *(Aparte.)* Un cachorro! será atroz esta muger!

Pasiega. Entonces se han burlado de mí.—Buenas noches.

Patricio. Dónde va usted, muger?
Pasiega. Qué quiere usted que haga?
Patricio. Cree usted que le voy á dar chuletas y vino blanco á ese... cachorro!
Prágedes. Asi me gusta, señor.—Entre usted, ama.
Pasiega. (Siguiéndola.) Bah! pues para eso no se necesitaba tanta...
Patricio. Lo estás viendo, Patricio.—Eres un majadero: no tienes una pizca de carácter. Ea, ya posees un... (*Colérico*) Una legion de demonios! (*A Gabriel.*) Le parece á usted esto regular?
Gabriel. Qué quiere usted hacerle?—Algun pobre se habrá dicho: aqui que no peco: este es un viejo solteron sin familia... sin...
Patricio. Pues se ha dicho una impertinencia. Yo le diré cuál es su obligacion.
Gabriel. Y sobre todo, Dios es quien lo envia... usted debe agradecerlo... y ademas los deberes de la hospitalidad!
Patricio. (Furioso.) Miguel Angel!.. Váyase usted á acostar.
Gabriel. (*Riéndose.*) En ello estaba pensando... Adios, vecino; muchos besos al cachorro! Já!.. já!.. já!..

ESCENA VIII.

DON PATRICIO. PRÁGEDES. LA PASIEGA, *en la alcoba.*

Patricio. Ríete... riete... desvergonzado!.. burlon! Tú Miguel Angel!.. Hum!.. pinta monas!
Prágedes. (*Entra.*) Ay señor qué bonito es el niño! Le doy á usted mi enhorabuena.
Patricio. A mí!.. de qué?—De la atrocidad que me esta sucediendo?.. bruja!.. (*A la puerta de la alcoba.*) Nodriza!.. pasiega!—Quite usted ese prójimo de encima de mi colcha... póngalo usted en otro lado... en un cajon... encima de la cómoda... en cualquier parte.
Prágedes. Ay, señor, está llorando.
Patricio. Y á mí qué me importa!.. Lo mismo me da quo llore como que cante. (*A la* Pasiega *con dulzura.*) Vamos, ama, arrúllelo usted con cariño.
Prágedes. Así me gusta!

Patricio. (*Bruscamente.*) A mí no! Es este el modo que tiene usted de guardar la puerta? Asi se entran en mi cuarto aventureros desconocidos... mamonzuelos osados, y usted les abre sin saber de dónde vienen?.. Por eso hay tantos robos!

Prágedes. Mire usted, don Patricio, le tiende á usted los brazos!..

Patricio. (*Bruscamente.*) Vaya usted á paseo! (*Mirando adentro.*) Es verdad, pobrecillo! Y diga usted, Prágedes, es varon?

Prágedes. Creo que sí.

Patricio. (*A la puerta.*) Déle usted de mamar, ama, yo le pagaré á usted lo que se beba. (*Volviendo á la escena.*) Dios mio! en que vendrá á parar esto? No... pues como encuentre al padre!.. (*Volviendo á mirar á la puerta.*) Goloso!.. cómo traga!.. Y el ama es guapa!.. me gusta!

Pasiega. (*Dentro.*) Señor!

Patricio. (*Inquieto.*) Eh? qué es eso?.. Le ha sucedido algo á mi colcha?

Pasiega. Necesito ropa para mudarle.

Patricio. Bueno. Qué necesita usted? (*Se sienta en la butaca.*)

Prágedes. (*Vivamente.*) Por el pronto unas servilletas.

Patricio. Mis servilletas para un desconocido?.. para un... nunca!.. nunca! (*A Prágedes.*) Prágedes, en el armario en la segunda tabla estan las rayadas de azul. (*Prágedes va al armario del fondo.*) Dónde va usted, mujer? En el armario de la ropa.

Prágedes. Es verdad. Estoy tonta de la cabeza. (*Entra en la alcoba.*)

Patricio. Te estás luciendo, Patricio! Francamente, nunca te hubiera creido tan animal! (*Se estiende en la butaca como para dormir.*)

Pasiega. (*Dentro.*) Señor! Señor! Deme usted una gorrita.

Patricio. (*Levantándose.*) Diablo! Una gorrita!.. comercio yo en gorras!.. Tengo yo gorritas?.. (*Quitándose el gorro de dormir.*) Vea usted si le sirve eso! (*Lo arroja al cuarto á tiempo que sale Prágedes, que lo recibe en la cara.*)

Prágedes. Con que... se queda usted con él?

Patricio. Por fuerza!.. Puedo acaso ponerlo en la calle?

Ha de marcharse por su pié? Pobre inocente!.. Me quedo con él... pero yo encontraré á su familia! Sí, voto al diablo! yo la encontraré.—Pero, señor, de dónde ha venido?.. á no ser... Ayúdeme usted, Prágedes, pasemos revista á la casa. En el cuarto principal...

Prágedes. Una vieja muy devota.

Patricio. Ah!.. devota!.. pero vieja... es verdad. No puede ser, es mas vieja que usted.

Prágedes. Vaya!

Patricio. En el cuarto segundo... un banquero viudo.

Prágedes. De la tercera mujer.

Patricio. Y que está ajustando ya otra. Ese es el reverso de mi medalla.—Buen provecho! Ah! (*Vivamente.*) Y en las bohardillas?

Prágedes. Señor: las conozco á todas, y son muy virtuosas!

Patricio. Pues eso es mas raro. Entonces el chico viene de la calle, del barrio... Si será del café de Levante?

Prágedes. Quién sabe!

Patricio. Y sin una señal para conocerlo... sin una sortija, ni una cadena... como en las novelas.

Prágedes. Nada, absolutamente nada.

Patricio. Y no han traido alguna cosa para mi?.. ni una carta?

Prágedes. Ah! sí... una carta.

Patricio. Y lo callaba usted?

Prágedes. (*Turbada.*) Aquí!.. (*Metiendo la mano en el pecho.*)

Patricio. En el almacen general! Registre usted... (*Se acerca á la alcoba y mira.*) Silencio! se ha dormido. (*En voz baja á la puerta.*) Ama!.. cuidado con mi colcha! (*Vuelve á Prágedes.*) Vamos!.. la carta.

Prágedes. Yo no sé!.. Sin duda en mi cuarto...

Patricio. (*Muy alto.*) Vaya usted con dos!.. (*Temiendo que se despierte el niño añade muy bajo.*) mil diablos!..

Prágedes. (*En el mismo tono.*) Sí señor, voy corriendo. (*Vase por el fondo.*)

ESCENA IX.

DON PATRICIO. LA PASIEGA.

P*atricio.* (*Acomodándose en la butaca.*) Tal vez esta carta me guie hasta los malvados...

P*asiega.* (*Llegando y hablando bajo.*) Ya está dormido el angelito. (*Alto.*) Y qué hermoso es! Le doy á usted la enhorabuena! (*Don Patricio vuelve rápidamente la cabeza y la mira de hito en hito.*) Se parece á usted como un huevo á otro huevo.

P*atricio.* Habrá estúpida.

P*asiega.* Si usted viera!..

P*atricio.* Cuánto lleva usted por mantenerlo?

P*asiega.* Lo que todas... Ocho duros...

P*atricio.* Ocho!! y quién los ha de pagar?

P*asiega.* Toma!.. usted.

P*atricio.* Yo!.. yo! ocho duros por un niño que no es mio? Yo! que me he privado de las dulzuras paternales?.. nunca!.. nunca! (*Cambiando de tono.*) Me han dicho que por cinco duros...

P*asiega.* Ocho!.. Y una saya de paño, dos libras de jabon para el lavado y una de azúcar para la papilla.

P*atricio.* Cómo es eso!.. Una saya de jabon, dos libras de paño para la papilla!.. digo... En fin, lo mismo da. —Pero, quién ha de dar todo eso?

P*asiega.* Si no lo da usted, no se quién...

P*atricio.* Y cree usted que voy á malgastar mis rentas, á derrochar mis créditos por un intrigantuelo que me ha llovido de no sé dónde? (*Cambiando de tono.*) Vamos, con que dos libras de jabon al año y una de azúcar?..

P*asiega.* No señor; por mes.

P*atricio.* Hui! Es decir que ese caballerito consume doce libras de azúcar al año!—mas que yo en el café. Cada libra cuesta á tres reales, y cuatro de las dos libras de jabon son siete, y ciento sesenta son sesenta y siete, que multiplicados por doce son... deje usted (*Contando por los dedos.*) dos por siete catorce y va una, dos por seis diez y ocho y una veinte... digo... no... eso es, y de veinte llevo dos, una vez siete una... no... una vez siete siete, y una vez seis

son trece y llevo tres, cuatro es cuatro, siete es siete, dos y tres cinco y llevo dos, y tres son cinco; total 5574 reales... pues señor, no me acomoda.

Pasiega. Como usted guste... (*Va á marcharse.*)

Patricio. Oiga usted!—Qué viva de genio es esta pasiega! Y está frescota!.. Me gusta!—Vaya! quédese usted! Con tal de que no haya que pagar otra cosa!

Pasiega. Nada... solo una envoltura...

Patricio. (*Dando un salto.*) Asesino! Una envoltura! No!.. pues eso no lo pago!

Pasiega. Pero, si no lo paga usted!..

Patricio. Siempre yo! No sabe usted mas nombre que el mio? (*Dando una patada en el suelo.*) Y cuánto cuesta eso? acabemos!

Pasiega. (*Asustada.*) Ay señor! me asusta usted! una envoltura vale poco dinero!

Patricio. Vamos, sosiéguese usted. . No lo he podido remediar... mi mucho carácter! Cálmese usted, que eso puede envenenar las comidas del niño! (*Se oye llorar á un niño.*) Bueno! ya está llorando!

Pasiega. Usted lo ha despertado.

Patricio. Corra usted... (*Agitado, empujándola hácia la alcoba.*) Vaya usted corriendo... consuélelo usted! todo lo pago... todo!! (*Entra la pasiega.—Volviendo muy afligido.*) Lo ves?.. Patricio, hijo mio, te estás arruinando! Qué va á ser de nosotros!

ESCENA X.

DON PATRICIO. PRÁGEDES.

Prágedes. (*Entrando apresuradamente.*) Señor! Señor!

Patricio. Veamos! Deme usted esa carta.

Prágedes. (*Tranquilamente.*) No la he encontrado.

Patricio. Me alegro! esto solo me faltaba para acabar de perder el juicio. Es usted un tabardillo!

Prágedes. (*Buscándola con ansia en el pecho.*) Pero... cómo la he perdido?

Patricio. Tal vez en las escaleras... por el cuarto... aquí... (*Viendo una carta en el suelo.*) Ah! aquí está!

Prágedes. (*Sacando otra carta.*) Tome usted... aquí está!

Patricio. (*Cogiendo la primera.*) La ha dejado usted caer.

Prágedes. No señor... es que la tenia en el fondo del corsé. (*Presenta al mismo tiempo las dos cartas.*)

Patricio. Qué es esto? Son ahora dos?

Prágedes. Tal vez una de la madre y otra del padre

Patricio. Deme usted. (*Leyendo.*) José Barcenilla. Imbécil! (*Rompe simultáneamente las dos cartas.*)

Prágedes. Pobre hombre! cómo lo trata usted!

Patricio. Y lo merece! vendrá con alguna sandez!.. Es un amigo mio... un ex-profesor de clarinete que me pide dinero todos los dias sobre su palabra. Su misiva no viene al caso. A ver la otra?

Prágedes. La ha roto usted tambien!

Patricio. Vaya en gracia!.. coja usted los pedazos. (*Prágedes coge uno de una carta y otro de otra. Une los dos trozos, y lee.*) «Espero se apresure usted á darme noticias...» (*Se miran.*) «Salve usted lo que mas amo:» (*Se miran de nuevo.*) Ya entiendo!...

Prágedes. Y este segundo pedazo está escrito con lapiz y el otro con tinta.

Patricio. (*Distraido.*) Espero noticias...

Prágedes. Del niño.

Patricio. Claro está,—«Salve usted lo que mas amo!» Esto es, el niño.

Prágedes. Pero cree usted...

Patricio. No es necesario ser de la Academia española para adivinar esto. La carta vino entre las ropas del chico, como se hace siempre.

Prágedes. Es verdad... y se habrá caido.

Patricio. Es usted un prodigio de inteligencia!—Pero en una carta debe haber un nombre... sí, aquí está (*Acercándose á la luz.*) Hui! qué letritas tan menudas!.. se necesita un microscopio... «Ar...

Prágedes. Ar?

Patricio. Calle usted! Ar... Arteaga:» eso es, Arteaga.

Prágedes. Arteaga?

Patricio. Sí señora!.. usted lo conoce? porque aqui no ponen las señas.

Prágedes. Yo!.. (*Reflexionando.*) Ah! espere usted!.. Arteaga!.. pues no lo sé.

Patricio. Hum!..

Prágedes. Sí!.. sí!.. en esta calle.

Patricio. En esta calle?.. Venga mi sombrero... el número!... Afortunadamente ya está amaneciendo... buena noche he pasado.—Con que dice usted que en esta calle?...

Prágedes. (*Dándole el sombrero.*) Es un señor muy rico; un cambista de monedas que compra caras viejas por nuevas.

Patricio. Pero, en qué número?

Prágedes. Eso sí que no lo sé. Hácia el medio de la calle, en la acera de enfrente.

Patricio. Bueno! (*Abre la ventana, se asoma y vuelve diciendo:*) Deme usted mi paraguas. (*Va á salir con bata y el paraguas debajo del brazo: lo nota de repente.*) Cómo! me ve usted salir asi y no me dice una palabra!... vieja estúpida! Venga mi levita... (*Se la pone*) y mis zapatos.

ESCENA XI.

DICHOS. LA PASIEGA.

Pasiega. Se marcha usted, señor?

Patricio. Asi parece! Voy á buscar á un padre... á un padre que regala sus hijos!.. Voy á representar á ese inocente...

Pasiega. Y se va usted sin darle un beso?

Patricio. Un demonio! yo no doy besos á nadie!

Pasiega. Pobrecillo!

Patricio. (*Enternecido.*) Es verdad!.. no tiene él la culpa! Esos padres desnaturalizados!.. (*Titubeando.*) Voy á darle un beso. (*Entra.*)

Prágedes. Qué le parece á usted esto, ama? Un niño que se nos ha entrado aquí por arte mágica!..

Pasiega. Pues qué... no es del señor?

Prágedes. Quiá!.. Figúrese usted...

Patricio (*Saliendo.*) Angelito! Le he dado cuatro besos en los carrillos... y qué agradecido es! Parece que me respondia... por supuesto en pantomima:—«Anda, querido Patricio, anda: haz pesquisas para encontrarme un padre.» Cómo me afectan estas palabras!.. Se me han saltado las lágrimas.—Dios guie mis pasos!—Descuida, jóven infortunado, serán cumplidos tus deseos.

Prágedes. Sí, sí... no pierda usted tiempo.

Patricio. Ah! Señor Arteaga! nos veremos! Usted banquero, cambiante de letras, elector... tal vez conce jal!.. quizá marido!.. venir á colocar su familia en mi casa!.. Pero yo haré que le formen un proceso a padre... otro á la madre... pediré mil duros de daños y perjuicios.—Pobre niño!—Llevo grabadas *in mente* tus facciones, y entre mil reconoceré á tu padre.—Pasiega! Cuidelo usted mucho... se lo recomiendo á usted. Yo lo pagaré todo... otro me lo pagará á mí, con los réditos correspondientes.

Pasiega. Descuide usted, señor. Me voy á su lado, y no me separaré de él.

Prágedes. Ni yo tampoco.

Patricio. Ustedes van á buscar al hijo?.. bueno; yo voy á buscar al padre! (*Se va por la puerta del fondo al mismo tiempo que* Prágedes *y la nodriza entran en la alcoba.*)

ESCENA XII.

DICHOS. CARLOTA.

Carlota. (*Apareciendo y en voz baja.*) Una carta!.. qué será? no acierto á comprender... Pero, qué importa!.. he conseguido mi objeto.—Pobre niño!—Corramos á consolar á su madre. Ay! gracias á Dios que me puedo escapar!

Patricio. (*Abriendo la puerta del fondo, pero sin entrar.*) Prágedes!. Ama!...

Carlota. Ah!.. (*No teniendo tiempo para ocultarse se queda detras de la puerta que abre don* Patricio.)

Prágedes. (*Apareciendo en la puerta de la alcoba.*) Qué es eso?

Patricio. Recomiendo á usted mi colcha. (*Desapareciendo instantáneamente.*) Ah! y cerrad bien la puerta... no se nos entre otro chiquillo! (*Cierra la puerta dejando descubierta á Carlota.—Prágedes entra riendo en la alcoba.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Una sala octógona. La puerta de entrada á la izquierda del espectador, en primer termino, y otra á su frente que comunica con las habitaciones interiores.—En segundo, otras dos puertas laterales.—Al fondo tres grandes balcones con cortinas de pabellon. Cuando esten descorridas debe verse en el foro la casa del frente que descubra por completo un balcon con una muestra en que se lea: «Modista.»—A la derecha entre las dos puertas, una chimenea donde entre varios objetos se verá un reloj.—Muebles elegantes: en primer término, una mesita con periódicos.

ESCENA PRIMERA.

DON JULIAN. CASTA. DOMINGO.

(*Al levantarse el telon, don Julian y su muger estan almorzando.—Domingo les sirve.*)

Casta. (*Preocupada y fija la vista en el reloj.*) Pronto darán las nueve, y nada aun! ninguna noticia... Ese maldito duelo...

Julian. (*Que ha estado preocupado mirando al fondo.*) Qué tienes, Casta? No almuerzas?

Casta. Sí tal.

Julian. (*Aparte mirando al fondo.*) Estoy seguro de que se encuentra allí.—Apostaria á que el muy tuno se solaza con las modistillas! (*Aparecen dos jóvenes en el balcon de enfrente perseguidas por un oficial de caballería, que las abraza por la cintura.*) No lo dije!.. Bandido!!... nada respeta.

Casta. Julian!

Julian. Eh!.. qué?

Casta. Ahora me toca á mí preguntarte, qué tienes?

Julian. Yo!.. Báh! (*Al criado.*) Domingo! echa esas cortinas. (*Aparte.*) Qué feliz seria si encontrase en Madrid una casa que no tuviera enfrente ninguna otra. (*Alto.*) No estrañes que me distraiga.—Son tan juguetonas esas modistas de enfrente!

Casta. Ya!.. y como tú no piensas en otra cosa!..

Julian. Sí?.. Já!.. já!.. já!.. Celosilla!

Casta. (*Aparte.*) Dios mio!.. No viene nadie! (*Mira el reloj.*)

Julian. Hola!.. y esa ansiedad con que contemplas las agujas del reloj? Tendré yo que sospechar tambien!..

Casta. Vamos, señor celoso! esas ideas... son una ridiculez!

Julian. Es, que todas mis ideas se resienten de mis costumbres mercantiles. Yo poseo, querida Casta, un magnífico monetario... para mí solo.—Cuatro mil duros de renta... para mí solo; y quisiera poseer... (*Con intencion.*) Todo lo que poseo... para mí solo.

Casta. Y lo dudas? (*Al criado con aire indiferente.*) Ha venido alguien á preguntar... por mi esposo, esta mañana?

Domingo. (*Presentando á su amo unos papeles.*) Sí señora; pero solo para dejar algunas cartas... los periódicos!.. Ah! se me olvidaba! Un hombre... un caballero anciano ha venido varias veces desde el amanecer, preguntando por usted, señor, con mucha premura. Ahora poco, me amenazó con su paraguas porque le dije no podia pasar recado. (*Suena una campanilla.*)

Julian. Has oido?

Domingo. Será él otra vez. Voy á decir á Pascual...

Leonardo. (*Dentro.*) Está?.. Bien. Yo no necesito que me anuncien.

Julian. Calla!.. Es la voz de Leonardo!

Casta. El comisionista? (*Se levantan.*)

ESCENA II.

DICHOS. LEONARDO.

Leonardo. (*Entrando.*) El mismo que viste y calza!

(*Estrechando la mano de don Julian.*) Amigo mio... Señora!..

Julian. Cómo!.. De vuelta ya, querido Leonardo? Gracias por la sorpresa!—Y viene usted...

Leonardo. De San Petersburgo... dando la vuelta por Nápoles y Argel.—Viaje de estudiante y de novel comisionista. Y por cierto que no puedo quejarme de mi ensayo: he llevado hasta comisiones de casas estrangeras, y el resultado de mis operaciones no ha podido ser mas satisfactorio. Dejo sembrado mi camino de toda clase de géneros de comercio... y en cambio he recogido una magnífica coleccion de monedas entre rublos, ducados, piastras, etc.—Mas dejando esto á un lado, permítame usted que ofrezca mis respetos á su señora.

Julian. Es usted muy dueño.

Casta. Gracias, Leonardo. Y cómo una ausencia tan larga!

Leonardo. Le parece á usted larga?.. pues juro á usted que no me he apercibido de ello. Nosotros, verdaderos judíos errantes del comercio, no sabemos contar las horas.—Cuando el comerciante dice, *anda*!... no hay remedio, adelante!.. á qué pues, pensar? En fin... acabo de desembarcar en este momento en las Peninsulares... y aqui me tienen ustedes. Este ha sido mi primer cuidado... mi primera visita.

Julian. Vamos! sea usted franco. La primera?

Leonardo. Casi.

Julian. Ya lo dubaba yo!.. La primera... para alguna impaciente jóven!.. en fin, algo de este género.

Casta. Julian!..

Leonardo. No tal, señor de Arteaga: antes de presentarme á ustedes, he intentado solo abrazar á un tio mio, de quien segun parece soy heredero.—Ya ve usted, la naturaleza!.. pero no le he hallado.—Lo que he sabido es... Já!.. já!.. já!...

Julian. (*Riendo.*) Qué!.. ha muerto?

Casta. (*Reconviniéndole.*) Caballero!

Leonardo. (*Riendo.*) No, gracias á Dios! Vive aun, y hasta es probable que se haya rejuvenecido. El buen señor se ha aprovechado de mi ausencia para darse un heredero... directo. Bien hecho! solo que á su edad... un hijo!.. á no ser que le haya caido del cie-

lo, como pretende su ama de gobierno! (*Riendo.*)
Julian. Y se rie usted?
Leonardo. Por qué no?
Julian. Y la herencia?
Leonardo. Es verdad!.. pero, qué diablo! si pierdo la herencia, á bien que gano un primo.
Casta. Escelente jóven!
Leonardo. Pero hablemos de usted.—Todos buenos? Esta señora cada dia mas bella! Tiene usted hoy un año menos que cuando me ausenté.
Casta. Lo cree usted así?.. Yo tampoco cuento las horas. (*Aparte.*) Es muy amable el viajero. (*Va hácia el fondo, y da órdenes á Domingo. Mira el reloj despues de haberse asomado al balcon con inquietud.*)
Leonardo. Y Cárlos?.. su hijo de usted? Cuando emprendí mi viaje, era ya teniente de caballería..
Julian. (*Estremeciéndose.*) Silencio! Nos está escuchando! (*Señalando á su esposa.*)
Leonardo. Cómo!.. No le ha confiado usted todavía que antes de su casamiento!..
Julian. Imposible! Usted sabe que ese hijo de la fatalidad me compromete horriblemente? Acaban de hacerlo ayudante, le han dado el grado de capitan.....
Leonardo. Bravo!
Julian. No tan bravo! Me cuesta mucho dinero cada uno de sus ascensos.—Su elevacion me arruina. Y si fuera esto solo! el Champagne!.. los amores!..
Leonardo. Oh! todo eso es escelente!
Julian. Sí, vive Cristo! pero es muy caro! Se aprovecha de mi posicion equívoca!.. Antes cuando yo vivia... ya sabe usted, enfrente de una fonda, todo el dia estaba comiendo en ella... por verme! segun dice. Hoy que habito al frente de una modista... no sé lo que hace allí á todas horas!.. será por verme tambien.—Cosaco!..
Leonardo. Le quiere á usted mucho.
Julian. Se lo agradezco; pero si le encuentra usted por ahí, sírvase usted decirle que modere tanta ternura! Silencio! se acerca mi muger! (*Se dirige á la mesita que hay á la derecha, y toma un periódico. Casta se sienta á la izquierda, y aparenta ocuparse de sus labores. Luego hace señas á Leonardo, que*

se la acerca en el momento en que don Julian les vuelve la espalda.)

Leonardo. (*Aparte.*) Qué será esto? (*Alto.*) Señora, noto en usted una emocion!

Casta. (*Rápidamente.*) Conoce usted á Gabriel?

Leonardo. Un jóven pintor que retrataba á usted el año pasado? Mucho.

Casta. (*Bajo.*) Tiene un desafío esta mañana.

Leonardo. Un desafío!

Casta. (*Mas bajo.*) Por mí!.. pero no crea usted!.. Fué un lance anoche, en el teatro. Y yo quisiera merecer de usted...

Julian. Leonardo! (*Acercándose.*)

Casta. (*Bajo.*) Oh! por Dios, ni una palabra...

Julian. Si no le es á usted molesto, pasaremos á mi gabinete para hablar de nuestros negocios.

Leonardo. Estoy á las órdenes de usted.—Señora!.... (*Saludando.*)

Julian. (*Acercándose á Casta.*) Adios, hermosa mia, siento que mis enfadosos asuntos...

Casta. Oh! sí, muy enfadosos!.. (*Con coquetería.*) Pero acabarás luego, no es verdad?

Julian. Sí!.. sí.

Leonardo. (*Aparte.*) Cada uno su secreto! El uno un hijo!.. la otra un... Madrid progresa, no hay duda!

Julian. (*A Leonardo.*) Pase usted... (*Leonardo sale, y Arteaga le sigue. La puerta del fondo se abre.*)

Casta. (*Con inquietud.*) Si será él! (*Va hácia la puerta, y se para al oir anunciar á don Froilan.*)

ESCENA III.

CASTA. PEREIRA. DON JULIAN. DOMINGO.

Domingo. (*Anunciando.*) Don Froilan Pereira.

Julian. (*Volviendo.*) Oh! mi querido amigo!

Casta. Señor don Froilan.

Froilan. Dispénseme usted, señora, si me presento tan temprano.—Esta es visita de negocios, visita interesada. (*A don Julian.*) Hoy cumple esta letra.

Julian. (*Tomándola.*) Efectivamente... Giro de París... y á qué género del comercio de usted?..

Froilan. No; es dinero de mi hermana: ya sabe usted que soy su tutor...

Casta. Y cómo está la encantadora Anita?

Froilan. Bastante mejor. Ayer llegó de Valencia.

Julian. Cómo!.. Yo la ví antes de ayer!

Froilan. (*Con sorpresa muy marcada.*) Antes de ayer!

Julian. Sí.—Me pareció algo desmejorada... triste, pero siempre bella.—Con que... Ah! me olvidaba, no ha venido mi cajero... pero voy yo mismo á satisfacer á usted esa cantidad. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA IV.

DON FROILAN. CASTA.

Froilan. Antes de ayer!

Casta. Qué es eso! Qué tiene usted?

Froilan. Nada.. nada; pero es singular..! haberla visto antes de ayer!

Casta. Tal vez Julian se haya engañado.

Froilan. No señora; no lo creo así. Ya es la tercera persona que me ha dicho lo mismo. Y cuando yo la creia hace cinco meses lejos de Madrid!

Casta. (*Aparte*) Malo!

Froilan. (*Preocupado.*) No haber querido que la acompañasen... ah! desde aquella maldita aventura, de la que no he podido conseguir nunca una esplicacion!

Casta. Una aventura? y cree usted!..

Froilan. Sí señora; cuando el verano último ocupó por algun tiempo nuestra casita de Chamberí... un dia sorprendí á mi hermana sola... anegada en llanto!..

Casta. Ah!..

Froilan. Maldito recuerdo! Pero en fin... Con permiso de usted voy á pasar al despacho...—Mas tarde hablaré á su esposo de usted...

Casta. Pero su prima de usted, Carlota, no sabe?.....

Froilan. Carlota?.. Carlota me desespera con su aire misterioso. Oh! aquí se me oculta alguna cosa que yo no tardaré en descubrir, lo juro. (*Oyese ruido dentro.*)

ESCENA V.

DICHOS. DON PATRICIO.

Patricio. (*Dentro.*) Es què por esta vez os llevais chasco! No hay poder en la tierra que me impida entrar. (*En la puerta.*) Fuera cancerberos. Animo, Patricio, no te intimides!.. Desafío á todos los criados habidos y por haber.

Domingo. (*Que le sigue.*) Pero señor!

Patricio. Nada! (*Poniéndose en defensa con el paraguas.*) Atrás!

Froilan. Cómo! Quién es este hombre? Se atreve usted!..

Patricio. A usted no le dan vela en este entierro. Yo me las habré con este ganapan!

Casta. (*A Domingo.*) Está bien.—Deja á este caballero. El nos dirá...

Patricio. (*Adelantándose hácia don Froilan.*) Es usted el señor... (*Aparte.*) No hay duda! Su mismo retrato!.. la misma nariz!.. un poco mas grande!.. (*Alto.*) Es con el señor Arteaga con quien tengo el honor de hablar?

Froilan. No señor!

Patricio. Perdone usted. Habia creido reconocer!.. en la nariz sobre todo!.. (*Va hácia Casta mirando siempre á don Froilan.*) No, pues algo tiene de este! (*A Casta sin mirarla.*) Es al señor Arteaga á quien tengo el...

Casta. Caballero!

Froilan. Já!.. já.. já...

Patricio. (*Quitándose el sombrero.*) He equivocado el sexo! Perdone usted, señora, estoy tan turbado! (*A don Froilan, que sigue riendo.*) Caballero!.... Cuando uno no conoce!.. y sobre todo, cuando está turbado!..

ESCENA VI.

DICHOS. DON JULIAN.

Julian. (*A don Froilan.*) Supongo que nos acompañará usted á comer.

Patricio. (*Examinándolo.*) Ah! Lo que es esta vez!... Los ojos .. la nariz y la boca... todo él.. (*Mirando á don Froilan.*) Quién ha dicho que podia ser este? (*A don Froilan.*) Caballero!.. Me habia equivocado en efecto... no tiene nada de usted... nada! (*A don Julian.*) Es al señor de Arteaga á quien tengo el honor...

Julian. Qué tiene usted que mandarme, caballero?

Patricio. Soy don Patricio Villalobos... el prestamista que vive en esta calle... al cinco por ciento!

Julian. (*Riendo.*) Bien!.. y qué!

Patricio. (*Aparte.*) No me entiende! (*Alto.*) Don Patricio, el del número 27.

Casta. (*Aparte.*) Dios mio!

Julian. En esta calle!.. número 27!..

Casta. (*Aparte.*) La casa de Gabriel!

Julian. Y qué tengo que ver con eso?

Patricio. (*Aparte.*) Jesus!.. Este hombre es un topo! (*Bajo.*) Vengo por el asunto del niño... de su hijo de usted. (*Aparte.*) Así, clarito!

Julian. (*Aparte.*) Dios mio!

Patricio. (*Alto.*) Está usted? Vengo...

Julian. (*Bajo y con viveza.*) Silencio!

Patricio. (*Mirando á todas partes.*) Ah!.. ya! Nos entendemos. Este es!

Julian. Amigo Pereira, está usted servido. (*Le entrega unos billetes.*) Hasta despues. (*Bajo.*) Tenga usted la bondad de dejarnos solos.

Froilan. (*Asombrado.*) Adios, amigo mio!.. hasta luego. (*Sale.*)

Patricio. (*Aparte.*) Señor salteador de hogares domésticos... ya te he pescado!

Julian. Casta!.. querida mia!.. tengo que hablar con este caballero.

Casta. (*Con los ojos fijos en don* Patricio.) Como gusteis... Con que el señor es?..

Julian. Un célebre anticuario.

Patricio. (*Aparte.*) Embustero!.. y me envia su género mas flamante!..

Casta. (*Aparte.*) Le habrá sucedido una desgracia? Dios mio! (*Don Julian la acompaña hasta la puerta de la izquierda, que cierra cuidadosamente.*)

Patricio. (*Toma una silla y se sienta en medio del es-*

cenario.) Ya no me cabe duda... su turbacion.... su... ya lo tengo!

ESCENA VII.

DON JULIAN. DON PATRICIO.

Patricio. Por último, caballero! Tendrá usted la bondad de decirme?..

Julian. (*Cerrando la puerta de la izquierda.*) Por Dios!.. Silencio!.. Hablemos bajo.

Patricio. (*Muy alto.*) Bien!.. hablemos bajo.

Julian. (*Volviendo y viéndolo sentado.*) Hola!

Patricio. Siéntese usted... no esté usted incómodo. Con que decia usted...

Julian. Que no me desagrada la franqueza.

Patricio. Es que no sé dónde tengo las piernas!.. No he dormido!... he pasado toda la noche en blanco!... Y luego he corrido de una manera!.. He venido aquí... cuatro veces!

Julian. Para hablarme de mi hijo?

Patricio. Para hablar á usted de... Pero, de qué diablos quiere usted que yo le hable? (*Levantando la voz.*) Cómo!.. Tiene usted un hijo, y quiere usted que cargue un soltero!..

Julian. Calle usted, caballero! está usted gritando.

Patricio. Sí señor, gritando. Cree usted que no tengo razon? (*Movimiento de don Julian.*) Bueno, no gritaré... ya comprendo. Esa señora... su esposa de usted, no está iniciada... (*Don Julian hace una seña de asentimiento.*) Bien! Sea enhorabuena. Pues es muy linda su esposa de usted... si yo llegára á casarme... que lo dudo!..

Julian. (*Impaciente.*) Caballero!

Patricio. Sí, sí; ya entiendo. Ella no tiene participacion... Es usted el que!.. es decir... no es ella la que... Porque podria ser, por el contrario, que fuera ella la que... y usted... Esto es cosa que se vé todos los dias. Pero la otra combinacion es sin duda la mas agradable para usted.

Julian. (*Aparte.*) Qué está diciendo! (*Alto.*) Al grano, señor mio.

Patricio. Tiene usted razon: al grano, al grano, puesto que usted quiere desembarazarse de su hijo.

Julian. Sí señor, he querido colocarle...

Patricio. No ha sido mala colocacion! Gracias por la preferencia! Usted dirá que debe uno quedarse con todo lo que se encuentra... pues se engaña! Cree usted que pueda yo quedarme con él.. y pagar todos los meses!..

Julian. Por Dios, caballero, baje usted la voz!

Patricio. No tema usted, señor mio, no gritaré.... no escandalizaré. El secreto quedará entre nosotros.

Julian. (*Cogiéndole las manos.*) Gracias, amigo mio, siempre estaré reconocido... (*Aparte.*) Este es algun usurero que le esplota, y que me viene ahora á desollar.

Patricio. Nada de gracias. Lo que yo deseo es que se lo traiga usted á su lado.

Julian. Pero caballero!..

Patricio. No... precisamente aqui, no. Pero vea usted.. con su madre...

Julian. No existe la infeliz!

Patricio. (*Conmovido.*) No existe!.. (*Apretándole la mano.*) Murió? Yo no lo sabia! Sí, caballero, yo no lo sabia! Esta mañana... no pudiendo ver á usted, volví á mi casa... volví á contemplarlo, porque es muy lindo. Tiene mucho de usted! (*Movimiento de don Julian.*) Sí señor, mucho de usted! no es adulacion. Oh! me conmovió sobremanera! Si usted me hubiera visto... Patricio! me decia yo, mírate en este espejo! No abandones nunca lo que te pertenezca. Pero ahora, desgraciado!. sin madre!.. Siento que me voy aficionando á él.

Julian. (*Conmovido.*) Gracias, caballero, gracias! veo que es usted un escelente sugeto!

Patricio. (*Cambiando de tono.*) Pero existe usted. Usted tiene trazas de vivir agradablemente!.. Usted debe tener entrañas!... Sí señor; usted debe tenerlas. (*Aparte.*) No las tiene!.. ni siquiera me ha preguntado cómo está! (*Alto.*) Sí tal, usted debe tener entrañas, y se debe encargar de él... y se encargará!

Julian. No siempre se puede todo lo que se quiere.

Patricio. Cómo! Usted no puede... y quiere usted que yo!...

Julian. (*Asustado.*) Por piedad, caballero!.. bien! ca-

lle usted. Si le ha hecho usted adelantos yo los pago, y... con un interés moderado!..

P*atricio*. No quiero mas que lo que legítimamente se me debe.

Julian. (*Suspirando*.) Conformes. (*Aparte*.) Algo mas me costará! Pero entre tanto... suplico á usted que rectifique su juicio. Yo no le he abandonado... y si no obro como quisiera, crea usted que lo estoy espiando de una manera atroz! Si llegára á saberlo mi esposa....creeria que me arruino por él!

P*atricio*. No... pues lo merece; es tan mono!..

Julian. Sí, pero anda muy desarreglado.

P*atricio*. Cómo! anda desarreglado!

Julian. Mucho! bien lo sabe usted.

P*atricio*. (*Levantándose bruscamente*.) No señor, no lo sabia! Y por que anda desarreglado me lo endosa usted á mí? Gracias!.. amigo mio, gracias.

Julian. (*Impaciente*.) Acabemos, señor mio: su cuenta de usted... voy á pagarla al momento.

P*atricio*. Oh! la cuenta no es larga! Usted me paga el primer mes, y los demas... puede entenderse con la misma pasiega.

Julian. Con la pasiega!.. Luego es una pasiega ahora? (*Aparte*.) El mes pasado era una bailarina; creí que este le tocaba á una modista!

P*atricio*. Sí señor, una pasiega, á quien yo he ajustado. (*Don Julian lo mira sorprendido*.) Sí señor, una jóven robusta!.. frescota!..

Julian. Eh? (*Aparte*.) Habrá viejo libertino!

P*atricio*. Es seguro que quedará usted contento. Es muy guapa!

Julian. (*Cogiéndole violentamente del brazo*.) Por quién me toma usted?.. Qué papel hace usted en este asunto?

P*atricio*. Yo soy prestamista, con un moderado interés al cinco por ciento; pero en esta ocasion no quiero mas....

Julian. Ya! en esta ocasion es diferente... ya entiendo... servir á los caprichos... una pasiega! vaya que!..

P*atricio*. Una pasiega... una pasiega, y aunque fueran dos, pues el nene no devora que digamos; pero no se enfade usted por eso; qué diantre! todos hemos hecho lo mismo, y me parece que usted á su edad no

se esplicaria mal tampoco; yo creo que mamaria usted de lo lindo.

Julian. Caballero, yo nunca he sido tan...

Patricio. Qué hombre! ahora se irá usted á acordar de cuando... eso á la nodriza.

Julian. Qué nodriza?

Patricio. Toma! la que le crió á usted.

Julian. Caballero! Uno de nosotros dos está tonto!

Patricio. (*Vivamente.*) Usted!

Julian. Con que mi hijo Cárlos!..

Patricio. Ah! se llama Cárlos?.. Bonito nombre!

Julian. Le ha puesto usted!..

Patricio. Con una ama.

Julian. A un capitan de coraceros!..

Patricio. Qué está usted diciendo?

Julian. Graduado de teniente coronel.

Patricio. (*Iracundo.*) Quiere usted asesinarme? Conozco yo acaso á ningun oficial de caballería?

Julian. Pues no conoce usted á mi hijo?

Patricio. Vaya usted á paseo!

Julian. (*Colérico.*) Con que viene usted á arrancarme mis secretos valiéndose de una superchería?

Patricio. } Cómo!.. negará usted?..
Julian. } Esto es una infamia!

Patricio. } A mí! prestamista al cinco por ciento!
Julian. } Con qué derecho ha venido usted aquí? Usted es un intrigante.

Patricio. (*Muy exaltado.*) Yo intrigante!

Julian. Veamos con qué derecho!..

Patricio. Bien!.. bien!.. Usted será el que me diga con qué derecho ha introducido en mi casa!.. afortunadamente tengo testigos... Vea usted! (*Le presenta el pedazo de carta que ha sacado del bolsillo.*)

Julian. Qué nuevo embrollo es este?

ESCENA VIII.

LOS MISMOS. CASTA.

Casta. (*Asustada.*) Señores, qué sucede? qué disputa es esta?

Patricio. (*A don Julian.*) Lo ve usted?... Usted ha gritado!

Julian. Nada, querida, nada! *(Examinando la carta.)* Mi apellido!
Patricio. Lea usted, si gusta.
Julian. *(Leyendo.)* «Salvad lo que mas amo.» (*Vivamente.*) Esta letra!..
Casta. (*Aparte.*) Dios mio!
Patricio. Niegue usted ahora! (*Casta va á marcharse.*)
Julian. Casta!.. Señora! quédese usted aquí.
Patricio. Esto se va complicando; mejor será marcharme. *(Saludando.)* Caballero!
Julian. (*Cogiéndole del brazo.*) Dónde ha encontrado usted esta carta?
Patricio. En el suelo.
Julian. Dónde?
Patricio. En mi casa.
Julian. Cuándo? Diga usted la verdad!.. nada mas que la verdad!
Patricio. Parece este hombre un juez de primera instancia.
Julian. Cómo se hallaba esta carta en su casa de usted?
Patricio. (*Viendo una seña de Casta.*) Eh!
Julian. *(Volviéndose.)* Qué!
Casta. (*Interponiéndose con calma.*) Qué tienes, Julian? Venia á decirte que el señor de Pereira te está esperando.
Julian. (*Turbado.*) Bien!.. entiendo. (*Enseñándole la carta.*) Conoces esta letra?
Patricio. La letra de su muger!.. ah! bah!.. por vida de!..
Casta. Mi letra?... ah! no!... letra inglesa; todo el mundo escribe hoy de este modo!
Julian. Cómo!
Casta. *(Soltando una carcajada.)* Já!.. já!.. já!.. *(Movimiento de don Julian.)*
Patricio. *(Imitándola.)* Já!... já.. já!... (*Aparte.*) Por qué se reirá?
Casta. (*Tomando la carta y enseñándola á su esposo.*) Mírala bien! Examina cada palabra... cada rasgo... Qué tiene que ver esto con mi letra? (*Riendo.*) Y por eso tomabas un aire tan patibulario!
Julian. *(Asombrado.)* No!... no! Es el caso que este viejo intrigante!... (*Colérico.*) Qué tenia usted que decirme?

Patricio. Yo! esa carta...
Julian. Esa carta!.. acabemos.
Casta. Vaya! Este buen señor está loco y... tú... tambien... *(Rompe la carta y la arroja al fuego.)*
Patricio. Qué hace usted? No permito!.. *(Coge las tenazas y procura sacarla del fuego.)*
Julian. Es verdad! Todo esto no tiene sentido comun.

ESCENA IX.

DICHOS. CARLOTA.

Carlota. *(Entra muy agitada.)* Dios mio! Me siguen.
Casta. Carlota!
Julian. Qué tiene usted?
Carlota. Nada!.. nada! He subido tan de prisa la escalera... (*Procurando sonreirse.*) que á la verdad, me he fatigado.
Patricio. *(Tirando las tenazas.)* No hay remedio! ceniza!
Carlota. (*Viendo á Patricio.*) Ah!
Patricio. *(Saludándola.)* Señorita!.. De dónde habrá salido esta?
Carlota. (*Aparte.*) Dios mio! Don Patricio!
Julian. Disimule usted que me retire, Carlota; me espera su primo de usted.
Carlota. (*Vivamente.*) Ah!.. no le diga usted que estoy aquí! *(Con embarazo.)* Le preparamos su hermana y yo una sorpresa... y he venido á consultarla con Casta.
Casta. Bien, hija mia. Dejemos á Julian en sus negocios y retirémonos á mi cuarto, donde podremos hablar con libertad.
Patricio. Señoras!... *(Aparte.)* Por qué me mirarán tanto!
Julian. En cuanto á usted, caballero, le suplico se aproveche de que la puerta está abierta... y no me obligue á indicarle otro camino!
Patricio. Estoy! Qué galante!.. Descuide usted. Voy á tomar mi paraguas.
Casta. (*A Carlota.*) Venga usted. (*Don Julian sigue á las señoras hasta la puerta del interior: en seguida va á su gabinete y desaparece haciendo á* Patricio

un gesto de desprecio. Casta queda á la puerta por donde iba á entrar, é indica por señas á Carlota que se retire: luego cierra la puerta. Durante este juego escénico, Patricio se dispone para marchar.)

ESCENA X.

CASTA. PATRICIO.

Patricio. Te has lucido, Patricito! No era él! coracero! capitan!.. (*Casta escucha desde la puerta.*) Nada!... Ni el menor punto de contacto con el mio! Pero tranquilízate, pobre niño; he jurado encontrar á tu padre... y lo encontraré! Así me costára!.. (*Va á salir y se encuentra enfrente de Casta.*)

Casta. (*A media voz.*) Caballero!

Patricio. (*Retrocediendo.*) Señora!

Casta. Hable usted bajo.

Patricio. (*Muy bajo.*) Qué tiene usted que mandarme?

Casta. Todo lo he comprendido.... el número de la casa....

Patricio. Lo ha comprendido usted?.. pues yo, francamente, cada vez lo voy entendiendo menos.

Casta. Hable usted. Yo soy...

Patricio. Ah!.. ya!

Casta. Aquella era letra mia.

Patricio. Ah! sí!.. la carta!

Casta. La puse anoche en sus manos al tiempo de separarnos.

Patricio. (*Mas alto.*) Ah!.. ya!

Casta. Chist!..

Patricio. (*Lo mismo.*) Chist!.. (*Casta va á la puerta del gabinete y escucha.*) Con que esta es él... es decir, la... Bueno!.. el resultado es el mismo... casi mejor.

Casta. (*Volviendo.*) Una sola palabra. Me trae usted nuevas de él? Lo ha visto usted?

Patricio. (*Dejando su paraguas.*) Toma!.. toma! Queda allí... en mi cama... (*Suspirando.*) sobre mi colcha nuevecita!

Casta. Cielos! Está herido?

Patricio. Herido!.. quizá! Por eso gritaria tanto!

Casta. (*Con ansiedad.*) Oh!.. entonces es de gravedad!

Dios mio!.. Dios mio! cuán desgraciada soy! Y... qué qué le ha dicho á usted?

Patricio. Bah! Qué quiere usted que me dijera! Habla acaso?

Casta. (*Atónita.*) Cómo! caballero, no habla. Ah! tal vez habrá muerto!

Patricio. Muerto!

Casta. (*Con el mayor desórden.*) Sí!.. sí!.. Condúzcame usted á donde se halle. Quiero verlo! Quiero verlo por última vez! (*Gabriel aparece. Casta da un grito, y cae en los brazoz de Patricio.*)

ESCENA XI.

DICHOS. GABRIEL.

Gabriel. (*Corriendo hácia ella.*) Casta!

Patricio. (*Aparte sosteniéndola gozosamente sorprendido.*) Miguel Angel!..

Gabriel. (*A los pies de Casta sin ver á Patricio.*) Casta! Tranquilícese usted. Acabo de castigar al insolente!

Casta. (*Volviendo en sí.*) Ah! Es usted, Gabriel?.. usted... pero herido!..

Gabriel. No, Casta, no. Ha sido solo un arañazo.

Patricio. Jóven intrépido! Interesante jóven!

Gabriel. (*Levantándose.*) Usted aquí!

Casta. No tenga usted cuidado. Es el... el pobre hombre que vino á traerme noticias de usted.

Patricio. (*Aparte.*) El pobre hombre!

Casta. No le habia comprendido bien. Estaba loco!

Gabriel. Don Patricio?

Casta. Lo sabe todo.

Patricio. (*Aparte.*) Lo sé todo?.. Ah! por vida de... era de este... de mi vecino.

Gabriel. Pero, cómo ha descubierto?..

Casta. No importa!—Es el depositario de nuestro secreto, y sabrá guardarlo.

Patricio. Cierto! (*Aparte.*) Con que este es el padre... y la otra!.. Ah! y el señor Arteaga!.. Patricio!.. te doy la enhorabuena! Tu instinto te ha hecho célibe!.. gracias por el instinto! (*A Gabriel.*) Hola, bribonzuelo!.. buen chasco me ha dado usted! (*A Casta.*) Figúrese usted, señora, que le encuentro anoche

paseando tranquilamente en mi cuarto... quién habia de creer!.. luego, sabe tomar un airecillo tan cándido!.. Y yo, bruto de mí, sin haberlo adivinado! (*Mirándole.*) Es prodigioso! (*Aparte.*) Cuidado si se le parece!

Gabriel. Oh! la noche fué fecunda en acontecimientos! Hasta usted!... Já!.. já!.. já!..

Casta. Ahora, caballero, me atreveré á suplicarle á usted que se marche? Temo que si vuelve mi marido!..

Patricio. Es altamente brutal. Lo sé.

Casta. Por fortuna, nada ha comprendido. — Puede usted contar con mi agradecimiento.

Patricio. Bah! eso no vale la pena. Lo único que siento es la noche que he pasado!.. pero, en fin, en reembolsando mis adelantos...

Gabriel. Sus adelantos de usted!

Patricio. Sí señor. (*A Casta.*) Poca cosa! ocho duros. (*Riéndose.*) Y yo que creía me lo pagasen en medallas antiguas! — Es muy gracioso esto! já!.. já!.. já!..

Gabriel. (*Sorprendido.*) Se atreve usted á pedir!..

Casta. Caballero!

Patricio. Perdone usted, señora. No he hecho mérito de la saya... del jabon, ni del azúcar, etc... porque todavía...

Gabriel. Pero, don Patricio!

Patricio. Por lo demas... creo que le gustará á usted la nodriza.

Gabriel. Cómo!

Casta. Una nodriza!.. para quién!

Patricio. Toma!.. para su hijo de usted.

Casta. Mi hijo!

Gabriel. (*Cogiéndole violentamente del brazo.*) Quiere usted callar, verdugo? — No le escuche usted, señora, está delirando. (*A Patricio.*) Cómo ha podido usted pensar?.. No juzgue usted nunca por apariencias. Es tan pura como mi amor hácia ella. Su interés nace del peligro que he corrido.

Patricio. (*Colérico.*) Lo que pienso es que pretende usted burlarse de mí... (*Arteaga aparece á la puerta.*) Y no lo consiento, está usted? — Yo no quiero niños de nadie, y mucho menos el de usted!

ESCENA VI.

LOS MISMOS. DON JULIAN. *Despues* DON FROILAN PEREIRA.

Julian. (*A la puerta.*) Cómo!
Casta. (*Viendo á su esposo.*) Ah!
Gabriel. (*Sin ver á don Julian.*) Vuelve usted á su manía? Yo no tengo hijos.
Patricio. A qué no dice lo mismo esta señora? Pregúntele usted por el suyo.
Julian. (*Adelantándose.*) El hijo de mi muger!
Gabriel. Cielos!
Patricio. El marido! Oh! (*Todos quedan estupefactos. Pereira aparece. Patricio va retrocediendo hácia la puerta de entrada.*) Nada!.. nada! Voy á tomar mi paraguas. Páselo usted bien.
Julian. No saldrá usted de aquí!
Froilan. Qué es esto?
Julian. (*Colérico.*) Veamos! Qué decia usted?.. qué decia usted de un niño... con relacion á la señora?
Casta. Te atreves á suponer?..
Gabriel. Escuche usted.
Julian. No hablo con usted, caballero! (*A Patricio.*) Responda usted.
Casta. Esplíquese usted.
Julian. (*Arrastrándole á su lado.*) Yo lo mando!
Casta. Yo lo quiero!
Gabriel. (*Tirándole del otro brazo.*) Y yo lo exijo!
Patricio. (*Aturdido.*) Pero, señores! no se concluye esto nunca? Me traen ustedes de acá para allá como una perinola!.. Nada sé!.. nada digo!.. nada quiero decir! Este es un negocio de familia. Arréglense ustedes como puedan.
Julian. (*Violentamente.*) Usted responderá, ó de lo contrario!...
Froilan. Arteaga!
Patricio. (*Cogiendo su paraguas, y poniéndose en defensa.*) Pues bien, voto al demonio! Veremos quién se atreve á acercarse!
Casta. Dios mio!.. Dios mio!..
Froilan. Tranquilícese usted, señora!
Julian. Ahora lo veo todo!.. la carta que estaba en

manos de este hombre!.. la letra!.. (*A Casta.*) Y su emocion de usted esta mañana: porque estaba usted conmovida, señora!

Casta. Bien, caballero, tiene usted razon. Esa falta, la única que yo he cometido, examine usted cuál es su orígen. Reflexione usted si vela por su muger como debiera!.

Julian. Te atreves!...

Patricio. Sí señor!.. Esa es la falta de esta señora.—Un jóven ha tenido que batirse por ella esta mañana. (*Bajo á Casta.*) Voy á salvar á usted.

Julian (*Furioso.*) Un jóven que se bate por mi muger!.. esplíquese usted!.. pronto!

Patricio (*Aparte.*) Animo, Patricio; para qué te sirve el talento! (*Alto.*) Diré á usted... yo me puedo equivocar!.. Eso le sucede á todo el mundo. Qué diantre! Hay en el barrio una intriga amorosa, que como usted habrá comprendido, está muy adelantada.

Froilan. Qué está diciendo!

Casta. (*Bajo.*) Caballero!..

Patricio. Han tenido valor de introducir en mi casa, fraudulentamente... de colocar sobre mi cama... á el fruto anónimo de esos amores... subterráneos! (*Bajo á Casta.*) Déjeme usted, señora... la estoy salvando!

Froilan. Qué sospecha!

Patricio. Por último... he venido aquí por una equivocacion.

Julian. Por una carta!

Patricio. Pues!.. por una carta dirigida á el señor, que tenia un duelo esta mañana.

Gabriel. (*Bajo.*) Qué ha hecho usted?

Patricio. (*Bajo á Gabriel.*) Salvarlo. No comprende usted que lo estoy salvando?

Julian. Gabriel!.. Con que era Gabriel?

Patricio. Veo que esta señora está preocupada... que usted es poco amable. (*Movimiento de don Julian.*) Perdone usted... no tiene usted cara de serlo. Por otra parte... yo debo creer naturalmente... no hay por qué incomodarse!.. es muy comun... es cosa que sucede cada lunes y cada martes.

Julian. Pero esa carta!.. aquellas palabras: «salvad lo que mas amo!..»

Gabriel. Y no podia sospecharse que usted intentara

batirse?.. Usted, que comprendió como los demas lo que sucedió anoche en el teatro?

Patricio. Justo! *(Aparte.)* Esto no tiene sentido comun. Nada mas justo!

Casta. Y usted, caballero que se atreve á dudar de su esposa!.. Si yo le acusase á usted á mi vez... si yo le dijera!.

Patricio. (*Interviniendo.*) Eso es!—Si ella le dijera á usted infiel! (*Todos se sorprenden.*) Tú que te has atrevido á dudar de mí!.. *(Con exaltacion.)* que me has atribuido!.. dónde está Carlos?.. tu hijo!.. el ayudante de caballería?

Julian. Quiere usted callar?

Gabriel. Qué escucho!

Casta. (A su marido.) Con que tiene usted un hijo? Qué indignidad!

Julian. Falta saber, señora, si efectivamente tiene usted derecho para reprenderme!

Patricio. Bueno!.. Los he enzarzado mas! Hoy me sale todo al revés!

Froilan. Veo que se realizan mis sospechas.

Patricio. Ea, señores... me voy... ya quedan ustedes en paz.—Que ustedes lo pasen bien.

Froilan. (Cojiéndole del brazo.) Alto ahí, caballero! Necesito una esplicacion.—Supuesto que usted conoce esa intriga amorosa, y que han escogido su casa de usted para depósito de ese niño desconocido... hable usted. Necesito saber todos los pormenores.

Patricio. Tambien este!.. Pues no faltaba mas! No señor!.. no hablo!.. no quiero hablar ni una palabra! Ni una palabra siquiera! Está usted? No parece sino que tengo yo cara...

ESCENA XIII.

DICHOS. PRÁGEDES.

Prágedes. (Corriendo sofocada.) Dónde está? Dónde?.. Ah!.. ya lo veo!

Patricio. Prágedes! Oh! esta sí que me ha caido del cielo!

Prágedes. Perdonen ustedes, señores... vengo tan sofocada!

Julian y *Casta*. Qué es esto?
Froilan. Quién es esta muger!
Prágedes. Ya tengo un hilo, señor, ya tengo un hilo!
Patricio. Tiene usted un hilo?.. Señores, esta es Prágedes, mi ama de gobierno. Ya han oido ustedes, tiene un hilo!.. busquemos el ovillo.—Siga usted.
Prágedes. (*Con énfasis*.) Ay señor, qué novela!.. qué tragedia! No se ha visto mejor en el teatro de Variedades! (*Viendo á Gabriel*.) Hola! Señor Gabriel, usted por aquí?
Patricio. Sí nuestro Miguel Angel.—Continúe usted.
Prágedes. Ya voy!.. ya voy!—Cuando usted lo sepa! Figúrese usted que esta mañana... hace poco, cuando usted salió para venir aquí, á quién cree usted que encontramos escondida en casa?.. Adivínelo usted, señor!
Patricio. (*Asustado*.) Otro niño!
Prágedes. Quiá!.. Una jóvencita... y muy linda.
Gabriel. Diablo!
Casta y *Froilan*. Una jóven!
Patricio. Ya decia yo!.. la madre!
Prágedes. Doy un grito... ella da otro! Echa á correr... corro detras de ella... que bajaba cuatro á cuatro los escalones: llamo á mi hombre...
Patricio. Su hombre es su marido. Un imbécil.
Prágedes. Señor!
Patricio. Bien! adelante.
Prágedes. Mi hombre la siguió... atraviesa ella la calle... la atraviesa él... y aqui... (*Atencion general*.) á la vuelta, la perdió de vista.
Patricio. Lo que decia á ustedes, un imbécil.
Prágedes. Es decir... cree que se ha refugiado...
Patricio. Dónde?
Prágedes. Ahí enfrente: en la tienda de la modista.
Julian. Ahí enfrente?
Gabriel. Con las modistas? (*Corre á levantar las cortinas.*)
Patricio. (*Alegre*.) Con que está allí?.. Pero, cómo no he adivinado?.. Las modistas!.. eh? Ya tengo al padre!.. Una de ellas es el que!.. Señores! Supuesto que no es usted... (*Señalándoles*.) ni usted... ni usted!.. Puesto que está allí el autor de sus dias... Vamos á ver á esas jóvenes incautas!

Froilan. Pero, caballero!..

Patricio. Quiere usted dejarme, hombre! Es usted l mas pesado que he conocido! (*Se lanza al balcon d la derecha, lo abre, y va á salir por él.*)

Casta. (*Dando un grito.*) A dónde va usted?

Patricio. (*Volviendo.*) No es esta la puerta?

Gabriel. Es un balcon.

Patricio. (*Asustado.*) Un balcon! Dios mio! no sé dónd tengo la cabeza... ni los piés. (*Vá al otro balcon. Un segundo grito lo detiene.—A don Julian, furioso.*) No tiene usted en su casa mas que balcones?

ESCENA XIV.

CASTA, DON JULIAN, PEREIRA *y* PRÁGEDES, *mirando por los balcones.*

Julian. Ese hombre está loco!

Casta. Es un villano!

Gabriel. Ahora va á insurreccionar á las modistas!

Froilan. (*Agitado.*) No importa! yo le buscaré.

Julian. Está usted pálido!—Qué tiene usted, amigo mio? (*Trayéndolo al proscenio.*)

Froilan. Oh! la coincidencia de esa historia con la intriga que ha tenido lugar en mi casa!..

Casta. (*Vivamente.*) Cómo! Usted mezcla estas necedades con la aventura de Chamberí?

Julian. De veras! Usted sospecha!..

Froilan. Sí señor, y con fundamento.

Gabriel. (*Acercándose.*) Si lográsemos conocer á la jóven que estaba en el cuarto de don Patricio!

Froilan. Ah! sí... esa muger... (*A Prágedes.*) Venga usted acá!—Dígame usted, si se le presentara esa jóven modista, podria usted?..

Prágedes. Al instante! La ví muy bien. La reconoceria entre mil.—Miren ustedes, yo estaba... por cierto que no sé cómo ha estado allí toda la noche!.. no sé cómo ha tenido valor!.. (*Aparece Carlota en la puerta del despacho.*) Ah! . esa es!

Carlota. (*Escapando.*) Ah!

Casta. Carlota!..

Julian. (*A Pereira.*) Su prima de usted!

Froilan. Cómo!.. Carlota!..

Gabriel. Es imposible! (*Se oye un gran ruido en la casa de enfrente.*) Pero, que ruido es ese?.. qué escándalo!

Froilan. (*Aparte.*) Lo habia adivinado!.. Oh! yo lo descubriré todo. *(Se marcha por la puerta de entrada. —Los demas corren al fondo, abriendo por completo los balcones.—El ruido crece.)*

Prágedes. Dios mio!.. Don Patricio!

Julian. Se está luciendo.

Gabriel. Já!.. já!.. já!.. magnífico cuadro! *(Don Patricio aparece en el balcon de la casa del frente, perseguido por los gritos de las modistas.)*

Patricio. La madre del niño! *(El oficial se lanza á él con sable en mano. Una modista los separa.)*

Julian. (*Alto.*) Cárlos!

Casta. Su hijo!

Patricio. *(Abriendo su paraguas, y defendiéndose.)* Atrás!.. Canalla! (*Gabriel y Prágedes se sientan riendo. Don Julian y Casta se miran con cólera.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.



El teatro representa una trastienda. La puerta del fondo da á la tienda, donde se ven telas bordadas, blondas, encajes, etc. Puertas laterales.—A cada lado de la puerta del fondo dos mesas, sobre las que hay cajas de carton y paquetes.—Una mesita á la derecha con recado de escribir.

ESCENA PRIMERA.

CARLOTA. *Luego* PEREIRA.

Carlota. *(Seguida de un mancebo que queda á la puerta.)* Juan! Si mi primo pregunta, dile que no he salido de casa. (*Se va el mancebo.*) Dios mio! No puedo soportar por mas tiempo esta situacion. Si me han conocido, soy perdida! Y mi pobre Ana!.. solo por ella hubiera yo corrido los azares de esta peligrosa noche. A no ser por mi voluntario sacrificio!.. Oh! me estremezco al pensar de todo lo que es capaz su hermano! (*Pereira aparece en el fondo.*) Ah! (*Toma unos encajes, y aparenta ocuparse de ellos.*)

Froilan. Aqui está! (*Se acerca, y la toca en el hombro.*)

Carlota. Ah! me has asustado! (*Sonriendo.*) Cuando está una desprevenida!

Froilan. (*Irónicamente.*) Qué tranquila estás! Para una persona que ha corrido tanto!.. es estraño!

Carlota. Yo!.. Cuándo? (*Aparte.*) Dios mio!

Froilan. Desde la casa de Arteaga!..

Carlota. De Arteaga! No sé...

Froilan. (*Encolerizado.*) Te he visto!

Carlota (Levantándose.) Primo, eres original!.. no te se puede ocultar nada!

Froilan. Cómo!

Carlota. No se puede fraguar el menor complot sin que tú... Pues bien, la verdad!—Tu hermana y yo queriamos sorprenderte aumentando tu almacen con géneros que nos proporciona la esposa de Arteaga.

Froilan. (*Violentamente.*) Carlota! (*Moderándose.*) Quieres engañarme!.. lo veo! quieres prevenir mis sospechas!

Carlota. Tus sospechas?

Froilan. Dónde has estado desde ayer? He preguntado por tí esta mañana, y nadie te ha visto. (*Carlota va á hablar.*) Calla! no quiero oirte mentir.—Tu eres amiga de mi hermana... mas que amiga, su cómplice.

Carlota. Dios mio!

Froilan. Sí, de mi hermana, cuyo viaje has supuesto, pues me consta que no ha salido de Madrid.

Carlota. Qué calumnia!

Froilan. No, Carlota; la han visto. Y engañarme así, mientras que yo me ocupaba de su felicidad!.. Oh! esto es indigno de ella! Nunca la perdonaré!

Carlota. Pero... de qué?

Froilan. Eso me lo dirá ella ahora mismo. Por fortuna es menos hábil que tú. (*Va á salir.*)

Carlota. (*Siguiéndole.*) Primo!

Froilan. (Volviéndose.) Señora!.. espéreme usted aqui. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA II.

CARLOTA.

Todo se ha perdido.—Mi prima no resistirá á su hermano, y... no sé qué va á ser de ella. Dios mio! Preciso es... (*Escuchando.*) Pero, qué es eso?.. (*Gritos y risas fuera.—Corriendo al fondo.*) Qué turba!.. Persiguen á un hombre que se ha refugiado en la tienda! Dios mio! Don Patricio!

ESCENA III.

DICHA. DON PATRICIO. *Despues* LEONARDO.

Patricio. (*Entrando de espaldas, y amenazando con su paraguas hecho ya añicos.*) Al primero que se me acerque... le rompo la crisma!

Carlota. Pero quién le persigue á usted?

Leonardo. (*En la puerta.*) Déjenle ustedes en paz, señores! (*Cierra la puerta del fondo y se queda mirando á su tio cruzado de brazos.*) Es imposible, tio? Qué opina usted de esto?

Patricio. Qué opino? Y sabes tú si puedo yo opinar sobre lo que me está pasando?

Leonardo. (*Riendo.*) Con que vengo espresamente de San Petersburgo para encontrarle á usted en batalla campal con unas modistas!..

Patricio. No sé de dónde vienes... pero sí sé que llegas muy á propósito.

Carlota. (*Acercándose vivamente.*) Cómo!

Patricio. (*Disgustado.*) Eh!.. Ah! Perdone usted, señorita! Creí que era usted una de esas individuas!... una de esas arpías que querian devorarme. (*Examinando su ropa desgarrada.*) y que me han devorado en efecto!

Leonardo. (*Mirando por la puerta del fondo.*) Y que le esperan aun (*Riendo.*) ó al menos el enjambre de chicos que le perseguian á usted.

Patricio. (*Levantando la voz.*) Que vengan!.. no les temo! (*Bajo.*) Mira! cierra bien la puerta.

Leonardo. Já!.. já!.. já!..

Carlota. Voy á hacer que los ahuyenten los mozos del almacen.

Patricio. Gracias, señorita! Es usted la hospitalidad en persona! No perderá usted esta buena accion! Yo necesito tules, blondas, una envoltura, y no sé cuántas cosas mas.

ESCENA IV.

DON PATRICIO. LEONARDO.

Patricio. Comprendes tú, sobrino lo que me está pa-

sando?—Apenas abandono la casa de un tal Arteaga... un hombre brutal que queria hacerme salir por el balcon!..

Leonardo. Ah! sí, un negociante...

Patricio. Negociante ó cambista, lo mismo da; Salgo de allí y me presento á las modistas de enfrente. Me descubro, y con voz melosa y la mayor cortesanía del mundo, las digo: «Señoritas!.. Me hacen ustedes el obsequio de decirme, cuál de ustedes es la madre del niño?»

Leonardo. Del niño?

Patricio. Eso es! Me parece que no puede uno esplicarse con mas claridad.

Leonardo. Cierto. Eso es tan claro como la luz del sol.

Patricio. Pues bien! Lo creerás?.. Lo creerás?.. Apenas hube articulado este preámbulo... zás! me plantan en la cabeza tres almohadillas y dos sombreros de muger!

Leonardo. De veras!

Patricio. Sí! y además un molde de ellos!.. úna cabeza de madera que me hizo un chichon en la mia!... Entonces quise esplicarme... pero quiá! aquello era una torre de Babel! Qué gritos, Dios mio! Quiero salir de aquel aquelarre.... cuando se presenta sin saber por dónde un casco!.. un uniforme amarillo!.. un sable!..

Leonardo. *(Riendo.)* Ya lo he visto.

Patricio. La fuerza a rmada!.. la fuerza bruta. Leonardo mio! La caballería, que me cargó como si yo me hubiera pronunciado!

Leonardo. Era mi amigo Cárlos.

Patricio. Cárlos?..

Leonardo. El hijo de Arteaga.

Patricio. Hola!.. un Arteaguita! Jóven encantador!.. Jóven aprovechado... en la escuela de su padre!.. (*Enseñando el paraguas.*) Mira cómo me ha puesto el paraguas!

Leonardo. Pobre tio!

Patricio. Hé aquí como hubiera puesto mi persona sin tu generosa ayuda... Eres un valiente! *(Cambiando de tono.)* A propósito, estás bueno? Cómo te ha ido en tus viajes? Has hecho muchos negocios?.. Ah! traes paraguas en comision? Me hace falta uno.

Leonardo. Yo me encargo de proporcionárselo á usted. Pero querido tio., le aconsejo á usted que no tenga mas altercados con nadie.

Patricio. Bueno. Desde ahora renuncio solemnemente. Ya no pregunto mas: ya no busco al padre: ya no quiero encontrarle!

Leonardo. El padre?.. Pero, qué cuento es ese, tio!

Patricio. No es cuento. Es una historia que está ya concluida. Nada! Silencio! No hablo mas. *Finis coronat opus.*

ESCENA V.

DICHOS. CARLOTA.

Carlota. Don Leonardo?..

Leonardo. Yo soy, señorita.

Carlota. Acaba usted de llegar?..

Leonardo. Sí señora.

Patricio. Sí señora...

Carlota. Pues ahí lo esperan á usted... (*Señala á la puerta de la izquierda.*)

Patricio. A quién!

Carlota. Creo que es uno de los que le perseguian á usted.

Patricio. (*Tomando el paraguas, y poniéndose en defensa.*) El oficial?

Carlota. Creo que sí.

Patricio. (*Vivamente.*) Anda!.. anda, sobrino mio!

Leonardo. Voy corriendo. En seguida tengo que hacer un negocio... pero volveré al punto. (*Vase por la izquierda.*)

Carlota. Adios, caballero. (*Viendo entrar á* Pereira.) Ah!..

ESCENA VI.

DON PATRICIO. PEREIRA.

Froilan. (*Que ha visto á Carlota.*) Todavía!.. Carlota con este hombre!

Patricio. (*Paseándose sin ver á* Pereira.) Esto es hecho!.. La esperiencia es la que da al hombre la sa-

biduría. Aunque vinieran ahora á decirme... aquí está el padre: míralo! no volveria la cabeza: no, no la volvería!

Froilan. (*Tocándole en el hombro.*) Por fin le encuentro á usted, caballero!

Patricio. De veras? Ah!.. ya le reconozco á usted.—Tenga usted muy buen dia. (*Aparte.*) Otro de los bonitos conocimientos que he hecho por el niño!

Froilan. Le buscaba á usted.

Patricio. Lo celebro.—Yo tambien buscaba antes...

Froilan. Solo una palabra, caballero... no puedo perder tiempo.

Patricio. Ni yo! Cómo en mesa redonda.

Froilan. Quiere decir que nos veremos antes.

Patricio. No!.. lo que quiero decir es, que me voy á comer ahora mismo. Me espera Barcenilla, un amigo mio ex-profesor de clarinete.

Froilan. (*Cogiéndole del brazo.*) Lo que yo le digo á usted es que sé la mitad del secreto.

Patricio. Qué secreto?

Froilan. De la existencia del niño.

Patricio. Ah!.. con que conoce usted la mitad del niño?.. no!.. quise decir...

Froilan. Conozco á su madre.

Patricio. Ah!.. ya! la mitad...

Froilan. Silencio!..

Patricio. Bueno... me alegro! Yo habia ya renunciado, pero puesto que usted la conoce... bien! me lo dirá usted.

Froilan. Caballero! Basta de ficcion! Usted lo sabe tanto como yo, pues si así no fuera, no se hallaria usted en este sitio. Pero lo que yo no sé, y va usted á decirme ahora mismo, es el nombre del... (*Bruscamente.*) Nómbreme usted al padre!.. lo exijo, caballero!

Patricio. (*Riendo.*) Me gusta!.. pues no me pregunta á mí!.. á mí! Digo!.. (*Remedándole.*) Caballero, usted que no sabe nada, hágame usted el gusto de darme una esplicacion!.. Yo que sé algo, no tengo necesidad de hablar. Eso es!.. Eso es... ilógico! Ya encontré la palabrilla. Eso es ilógico! (*Aparte.*) Eso es, bestia, hé aquí la verdadera frase.

Froilan. Nada de ruido!.. nada de frases! Nómbrele usted, caballero, y desde ahora ofrezco matarle.

Patricio. Ya!.. Entiendo; (*Aparte.*) es decir, no entiendo una palabra.

Froilan. Y si usted no me lo hace conocer... aquí ahora mismo le mato á usted en su lugar.

Patricio. (*Asustado.*) Está usted en sí?..

Froilan. Hable usted!.. Mire usted que no respondo de mí! hable usted!

Patricio. (*Poniéndose el sombrero.*) Cree usted intimidarme, caballero! Mire usted que me he batido ya contra un ejército de modistas... protegido por la caballería!..

ESCENA VII.

DICHOS. DON JULIAN. GABRIEL. PRÁGEDES.

Prágedes. Sí, señores, aquí se ha escondido. (*Entrando.*)

Patricio. Gracias á Dios que me llega socorro!

Gabriel. (*Entrando.*) Héle aquí.

Julian. Con Pereira... magnífica casualidad.

Patricio. (*Corriendo hácia ellos.*) Aten ustedes al señor!.. tiene hidrofobia!

Froilan. Oh! no se escapará usted...

Julian. (*Deteniéndole.*) Pereira, amigo mio, cálmese usted.

Prágedes. (*A don Patricio.*) No está usted herido, señor?

Patricio. No, Prágedes, no ha resultado mas herido que mi paraguas!.. pero de muerte! (*A los demas.*) Aquí tienen ustedes un hombre que quiere asesinarme!

Froilan. Quiero que nombre usted al padre del niño misterioso.

Patricio. No le conozco he dicho! Abur!

Gabriel. (*Deteniéndole.*) Aguarde usted. (*Hace señas á Prágedes, que se retire al fondo.*)

Julian. (*A Pereira.*) Don Patricio es aun mas culpable de lo que usted piensa.

Froilan. Mas culpable?..

Patricio. Qué está diciendo?.. Vaya un modo de arreglar las cosas!

Julian. El padre... es...

Gabriel. Calle usted... don Patricio lo dirá.

altura de los que tienen hijos!.. Ah!.. es verdad que se me parece mucho?.. Y yo que creía?.. que se lo daba á cualquiera!.. Dónde tendria yo la voz de la naturaleza?.. Pero en fin... yo lo cuidaré, lo estableceré... haré su felicidad.

Prágedes. Nada mas justo, señor.

Patricio. Sí, nada mas justo!—Lo haré ayudante!.. capitan de caballería!.. y si no quiere ser de caballeria... si la tiene un horror... hereditario!.. si detesta esa vida nómada y feroz... entonces será fraile... pero no, no... me equivoco; los han suprimido! Miliciano Nacional... los han suprimido tambien! Empleado... los suprimen todos los dias!.. (*Volviéndose de pronto hácia Prágedes.*) Prágedes!.. Me hace usted el gusto de recordarme alguna cosa que no se haya suprimido?

Prágedes. Qué se yo?..

Patricio. Es verdad! De lo que usted sabe no se puede suprimir nada absolutamente.—Pues señor, no tengo que romperme la cabeza, mi hijo será lo que yo soy, prestamista; hoy todo el mundo necesita que le presten... un prestamista es un artículo de primera necesidad. Ah! se me olvidaba la madre!.. Voy á ocuparme de ella. (*Corre á la mesa.*)

Prágedes. Pobre señor, va á perder el sentido!

Patricio. (*Deja preocupado la mesa y baja al proscenio, trayéndose la silla en que estaba sentado.*) Pero por qué no me lo reveló ella con tiempo! Por qué no me dijo!.. temeria que fuese yo tan inícuo... que á una madre... á una señorita tan respetable!.. (*Sentándose en la silla.*) Vamos, no, ya sé lo que es, temeria á su hermano, á ese beduino á medio domesticar! Eso es... vamos á salvarla. (*Vuelve á la mesa sin recordar que ha olvidado la silla, toma la pluma y se va sentando lentamente en el sitio que antes ocupaba.*)

Prágedes. Qué va usted á hacer, señor?

Patricio. Lo que el honor me ordena. (*Repara que le falta asiento.*) Diablo! (*Escribe de pie.*) Lo que las leyes... qué mala está la pluma! lo que las leyes, la moral y la religion dictan.. (*Firmando.*) Patricio Villalobos. Yo me llamo Patricio, él se llamará Patricito... Nos casaremos; es decir, yo me casaré ahora

y él se casará despues; es necesario que no aguarde tanto como su padre.

Prágedes. Y dígame usted, don Patricio...

Patricio. Yo no digo nada. Tome usted (*Le da una carta.*) entregue usted esto al señor Pereira... por allí... pronto.

Prágedes. Voy volando. (*Vase.*)

ESCENA IX.

DON PATRICIO. *Despues* LEONARDO.

Patricio. Pobre niño! Si no basta mi carta para desarmar al bárbaro de tu tio, yo le diré estrechándote entre mis brazos: vedlo, yo le reconozco por hijo mio, le doy toda mi fortuna.

Leonardo. (*Entrando.*) Qué oigo! Querido tio!..

Patricio. Ah!.. Eres tú?.. lo siento... ya ves la revolucion que ha operado este niño á quien no esperábamos...

Leonardo. Sí señor, lo sé todo... por ella; y ahora acabo de comprender hasta dónde llega la bondad de usted.

Patricio. Bueno, bueno, me alegro que lo tomes de esa manera. Hijo mio! esas son las vueltas que da el mundo; ayer eras mi heredero, hoy es él!

Leonardo. (*Abrazándole.*) Gracias!.. gracias! Es usted el mejor de los hombres. Pero sabe el cielo que no hace usted beneficios á un ingrato; cuando yo sea rico.. todo lo pagaré.

Patricio. Esta es otra! Te pido yo algo? qué me debes? qué le debes al chiquitin?

Leonardo. Qué le debo!.. y le pregunta usted eso á su padre?

Patricio. El padre... de mi hijo!

Leonardo. Qué! ha llegado usted á creer?.. Por Dios, querido tio, está usted equivocado! es mio!

Patricio. Tuyo! (*Vacila y va á caer.*)

Leonardo. Qué es eso?.. Qué tiene usted?..

Patricio. Tú!.. tu hijo?

Leonardo. Pues de quién?

Patricio. Veamos: entendámonos. Quereis volverme loco? Desde esta mañana todo el mundo me ha hecho

Patricio. (*Apurado.*) Pero, señor, si no le conozco!
Gabriel. (*Retirándole á un lado y bajando la voz.*) Sí tal... usted le conoce!
Patricio. No es verdad.
Gabriel. Sí tal.
Patricio. Cuando digo que no! voto á!..
Gabriel. Don Patricio!.. Se acuerda usted de sus visitas á Chamberí... en el año pasado?
Patricio. (*Asustado.*) Mas bajo!
Gabriel. De dónde venia usted tan contento!.. con el sombrero de medio lado?..
Patricio. Pero!..
Gabriel. Aquella intriga de que se alababa usted diciendo que era un mozalvete todavía!..
Patricio. Ya!..
Gabriel. En aquellos campos misteriosos!..
Patricio. (*Riendo.*) Jí!.. jí..
Gabriel. Con una belleza desconocida!..
Patricio. Chist!
Gabriel. Era ella!
Patricio. (*Muy conmovido.*) La madre?
Gabriel. Y la hermana de Pereira.
Patricio. Diablo! y yo creí que era el padre!... Ese?..
Gabriel. Justo.
Patricio. (*Dando un grito y cayendo en los brazos de Gabriel.*) Ah!
Froilan. Lo ha confesado?
Gabriel. Venga usted y lo sabrá todo. (*Lo coloca en una silla.*)
Prágedes. (*Acercándose.*) Señor!.. Se ha desmayado! agua!.. agua!..
Patricio. (*Volviendo.*) Aire!.. aire!..
Julian. Venga usted, amigo, nada de amenazas, yo respondo de él.
Froilan. Pero esplíquense ustedes, señores!
Prágedes. Pobre amo mio!.. Todos le amenazan... estoy temblando. (*Don Julian se lleva á Pereira por la derecha.*)
Gabriel. No tema usted, don Patricio, vamos á prepararle para la revelacion. Usted tome entre tanto su partido como hombre honrado. Ya sabe usted cuál es su deber!

ESCENA VIII.

DON PATRICIO. PRÁGEDES.

Patricio. Mi partido?.. mi deber?.. entiendo.—Señora Prágedes, ha oido usted!..

Prágedes. No señor; qué?..

Patricio. No le importa á usted! (*Paseándose agitado.*) El hecho es claro! y yo que buscaba... que preguntaba á todo el mundo!.. Ahora lo comprendo perfectamente! Intriga!.. Chamberí!.. no hay duda. Por eso lo depositaron en mi cuarto... en mi cama... sobre mi colcha! Nada mas natural!.. lo llevaron allí... porque su padre... su padre!.. Prágedes!.. es...

Prágedes. (*Con curiosidad.*) Quién?..

Patricio. Qué le importa á usted? (*Cambiando de tono y enterneciéndose por grados.*) Ay!.. ya lo sabia yo... ó al menos, lo presentía! Así debia ser. —Por eso me cautivó tan pronto ese angelito! Sentia yo conmovido mi corazon de una manera!.. Cuando me miraba, me sonreía y me tendía sus bracitos... como diciéndome... papá... Dios mio! yo no sé lo que me pasa! á mí me sucede algo! Quiero llorar y no puedo!.. Quiero hablar... y mis ojos se llenan!.. (*Llorando.*) Dios! mio!.. Dios mio! (*Cae en una silla.*)

Prágedes. (*Enternecida.*) Llora usted, señor? Acaso una nueva desgracia!

Patricio. (*Gimiendo.*) Desgracia?.. no... lloro, pero es de júbilo!.. de placer!.. de felicidad! Venga usted acá, Prágedes, oiga usted!.. mas cerca.—Ese niño!.. (*Con énfasis.*)

Prágedes. Sí... sí... ese niño!..

Patricio. Ese niño!..

Prágedes. Bien... qué!..

Patricio. Ese niño... es!..

Prágedes. Es!..

Patricio. (*Con entusiasmo.*) Es!.. hijo mio!

Prágedes. De usted?..

Patricio. Sí, soy su padre; su verdadero padre! Ese angelito, que tanto se me parece, me debe á mí su existencia; á mí, Prágedes: admírese usted!.. Esto me da cierta representacion social!.. me coloca á la

ir... venir!.. Despues me han consentido... me han familiarizado con la idea de la paternidad de los hijos!.. y mira, Leonardo, no tiene remedio, el niño se me parece como si me lo hubiesen sacado al daguerreotipo; y por último, no te acuerdas de mis paseos á Chamberí? Tú mismo me acompañaste un dia.

Leonardo. Justamente! Aquel dia tuve mi primera cita: me estaban esperando allí.

Patricio. A tí tambien? Pues bueno, aquella señorita con quien me dejaste solo sin sospechar!..

Leonardo. Sí, era el aya: belleza antigua y severa...

Patricio. Antigua... no diré que no, pero severa..... (*Enternecido.*) Ay! nos amábamos tanto!

Leonardo. (*Riendo.*) Lo sabia... Esa intriga de usted favoreció la mia con Anita.

Patricio. Anita!.. quién es Anita?

Leonardo. La hermana de Pereira... la madre de mi hijo. Ahora comprenderá usted que en mis ocho meses de ausencia, creyéndose abandonada... olvidada, y en la precision de ocultar á su hermano...

Patricio. Ya!.. ya estoy. Por eso escogieron mi cuarto... mi cama! Nada mas natural! A falta del sobrino, dijeron, ahí estan las costillas del tio: pues mira, no me ha hecho ninguna gracia. Ya me habia consentido... y quedarme ahora sin familia!

Leonardo. Nosotros la reemplazaremos... Será usted el objeto constante de nuestros cuidados, y nada faltará á su felicidad.

Patricio. Ya!.. lo entiendo; pero es diferente!..

ESCENA X.

DICHOS. CARLOTA. PEREIRA. ARTEAGA. GABRIEL.

Carlota. Aquí está. (*Todos quedan inmóviles.*)

Pereira. (*Cruzándose de brazos y con tono solemne.*) Caballero!.. De otra suerte debia presentarme á usted despues de lo ocurrido entre nosotros. A su edad de usted, es estraño, indigno!..

Patricio. (*Violentamente.*) Caballero! ya sabe usted que á mí no me intimida!..

Pereira. Pero en fin, he reflexionado y no hay otro medio. Todo lo perdono. Mi hermana es de usted.

Patricio. Mia!..
Pereira. No me ha pedido usted su mano!
Leonardo. (*Aparte.*) Cielos!
Carlota. (*Aparte.*) Qué es esto?
Arteaga. (*A don Patricio.*) Yo lo he arreglado.
Gabriel. (*Idem.*) Hemos convenido en que se case usted.
Patricio. Yo!..
Pereira. Cómo! Rehusa usted despues de habérmela pedido.
Patricio. Yo!...
Gabriel. (*Bajo.*) Le va á matar á usted si no se casa!
Pereira. Se atreverá usted á negarlo? (*Enseñándole la carta.*)
Patricio. No, no lo niego!.. la he pedido... para... para mi sobrino, para el verdadero autor del anónimo: así, clarito!
Pereira. Su sobrino de usted?
Carlota. Eso es ya otra cosa.
Pereira. El!.. Con que ha sido usted?
Leonardo. Aquí solo se trata, caballero, de una reparacion... Son inútiles los reproches!
Pereira. Sí, pero usted es un jóven sin carrera, sin fortuna...
Patricio. Tiene la mia; qué diablo! yo le prestaré todo lo que quiera á una ganancia moderada. Ademas, él la hará feliz!.. será un buen padre de familia... digo, lo es ya. Con que ábrale usted los brazos!..
Gabriel y *Arteaga.* Amigo mio!
Carlota. Primo!
Leonardo. Hermano!
Pereira. Bien... accedo. De cualquiera suerte he ganado en el cambio.
Patricio. Gracias! (*Aparte.*) Lo que yo decia; este hombre es un beduino!

ESCENA XI.

DICHOS. PRAGEDES.

Prágedes. (*Saliendo.*) Ha olvidado usted, señor, que le espera su hijo?
Patricio. Ya no es mio... hemos cambiado... he cedido mis derechos. Ahora me toca descansar. (*Va á salir*

y vuelve al proscenio.) Ah!.. todavía no he concluido mis pesquisas. (*Se adelanta al proscenio, como para decir algo, medita, y luego se arrepiente y emprende la retirada: á la mitad del camino vuelve y dice:*)

(*Al público.*)

Si yo me voy, qué dirán?...
Y el encargo que me han hecho?
Pues señor, á lo hecho pecho.
No puedo! (*Se va.*) me reñirán...
Si no digo... (*Vuelve.*) ¡Voto á San!..
Mas perdonen los autores... (*Se va.*)
Ay! (*Parándose.*) me dan unos sudores!..
Se me andan las paredes!...
(*Decidido.*) No han adivinado ustedes
lo que yo quiero, señores?

FIN DE LA COMEDIA.

rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Gar-
cga.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genoveva.—
Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo
llermo Tell.—Guzman el Bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, zar-
ros ultramarinos.
n nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Herna-
castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del ava-
regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo
-Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hom-
ombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre
nbre feliz.—Honor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Hon-
.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija

iones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga-
y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la
murió Napoleon.
-Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan
uan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepo el Vero-
Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.
Carnaval.—Lázaro ó el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Lón-
ingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio
.—Luis onceno.—Llueven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos
uza.—Luis y Luisito.
—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—
iál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—
bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa-
le llegará tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó
agnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—
ordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co-
rias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios
o y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—
Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de
edades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gaz-
literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de es-
tro de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del cora-
le tarde que nunca.—Matrimonio civil.
el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por
.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem-
ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Pa-
verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.—Noche de Villalar.
noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau-
con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.
arino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hi-
la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de
.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pas-
za.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.ª parte.—Pelo de
parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—
elona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de
luelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pre-
oeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por
splicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del ven-
a libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primi-
le Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas
ugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.—Por derecho de conquista.—
—Principio de un reinado.—Programa de Manzanares.
e tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser
ce años despues.—Quien á cuchillo mata.
la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República con-
onge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—
bera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las
oberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la for-
.—Rueda de la fortuna, 2.ª parte.—Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retra-
s.
uel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—
duende.—Ser buen hijo y ser buen padre.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo-
atías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—So[illegible].—So-
ero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Soltero[illegible]